

agujero de la puerta, y mis entrañas se conmovieron dentro de mí. 5 Yo me levanté para abrir á mi amado, y mis manos escararon mirra, y mis dedos mirra que corría sobre las aldabas del cantado.

6 Abrí yo á mi amado; mas mi amado se habia ido, habia ya pasado; y tras su hablar salió mi alma: busquélo y no lo hallé; llamélo, y no me respondió.

7 Halláronme las guardas que rondan la ciudad: hiriéronme, llagáronme, quitáronme mi manto de encima las guardas de los muros.

8 Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalem, si hallareis á mi amado, que le hagais saber como de amor estoy enferma.

9 ¿Qué es tu amado más que otros amados, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿qué es tu amado más que otros amados, que así nos conjuraste?

10 Mi amado es blanco y rubio, señalado entre diez mil.

11 Su cabeza, como oro fino, sus cabellos crespos, negro como el cuervo:

a Cap. 1. 15. y 4. 1.

12 a Sus ojos, como de palomas junto á los arroyos de las aguas, que se lavan con leche, y á la perfeccion colocados.

13 Sus mejillas, como una era de especias aromáticas, como fragantes flores: sus labios, como lirios que destilan mirra que trasciende: 14 Sus manos, como anillos de oro engastados de jacintos: su vientre, como claro marfil cubierto de zarfíros:

15 Sus piernas, como columnas de mármol fundadas sobre basas de fino oro: su aspecto, como el Líbano; escogido como los cedros:

16 Su paladar, dulcísimo; y todo él codiciable. Tal es mi amado, tal es mi compañero, oh doncellas de Jerusalem.

CAPITULO 6.

La esposa dice á sus amigos que su esposo se habia partido de ella. El esposo, pintando la hermosura de su esposa, testifica el grande amor que la tiene.

1 DONDE se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres? ¿Adónde se apartó tu amado, y le buscaremos contigo?

2 Mi amado descendió á su huerto, á las eras de los aromas, para apacentar en los huertos, y para coger los lirios.

Cap. 2. 16. y 7. 10.

3 a Yo soy de mi amado, y mi amado es mío, el cual apacienta entre los lirios.

b 1. Reyes, 14. 17.

4 Hermosa eres tú, oh compañera mía, como b Tirsa, de deseár, como Jerusalem: imponente como ejércitos en orden.

c Cap. 4. 1. 2.

5 Aparta tus ojos de delante de mí, porque ellos me vencieron. c Tu cabello es como manada de cabras que se muestran en Galaad:

6 Tus dientes, como manada de ovejas que suben del lavadero, todas con crías mellizas, y estéril no hay entre ellas.

7 Como cachos de granada son tus siones entre tus gudejas.

8 Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas; y las mozas, sin cuento: 9 Mas una es la paloma mía, la perfecta mía; única es á su madre, escogida á la que la engendró. Vie-

ronla las doncellas, y llamáronla bienaventurada; las reinas y las concubinas la alabarán.

10 ¿Quién es esta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?

11 Al huerto de los nogales descendí á ver los frutos del valle, y para ver si brotaban las vides, si florecían los granados.

12 No sé; hame mi alma hecho como los carros de Amadab.

13 Tórnate, tórnate, oh Sulamita: tórnate, tórnate y te miraremos. ¿Qué veréis en la Sulamita? Como la reunion de dos campamentos.

CAPITULO 7.

Continuando el esposo en pintar la hermosura de su esposa, declara su alegría en ella. Ella esposa reconoce el favor de su esposo, dedícate enteramente á su servicio.

1 CUAN hermosos son tus pies en los calzados, oh hija de príncipes! Los contornos de tus muslos como joyas, obra de mano de excelente maestro:

2 Tu ombligo, como una taza redonda, que no le falta bebida. Tu vientre, como monton de trigo, cercado de lirios:

d Cap. 4. 5.

3 e Tus dos pechos, como dos cabritos mellizos de gama: 4 Tu cuello, como torre de marfil: tus ojos, como las pesqueras de Hesbon junto á la puerta de Beth-rabbim: tu nariz, como la torre del Líbano que mira hacia Damasco:

5 Tu cabeza encima de ti, como el Carmelo, y el caballo de tu cabeza, como la purpura del rey ligada en los corredores.

6 Qué hermosa eres, y cuán suave, oh amor delectoso!

7 Y tu estatura es semejante á la palma, y tus pechos á los racimos. 8 Yo dije: Subiré á la palma; asíré sus ramos; y tus pechos serán ahora como racimos de vid, y el olor de tu nariz como de manzanas;

9 Y tu paladar como el buen vino, que se entra á mi amado b suavemente, y hace hablar los labios de los viejos.

b Prov. 23. 31.

10 c Yo soy de mi amado, y conmigo tiene su contentamiento. 11 Ven, oh amado mío, salgamos al campo, moremos en las aldéas.

c Cap. 2. 16. y 6. 3.

12 Levantémosnos de mañana á las viñas; veamos si brotan las vides, si sabe el ciérne, si han florecido los granados: allí te daré mis amores.

13 Las mandrágoras han dado olor, y á nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas, nuevas y añejas que para ti, oh amado mío, he guardado.

CAPITULO 8.

Desecando la esposa estar más y más unida á su esposo, declara estar aborrecida de una tal manera de amor, que es imposible su separar, y pide de luego que los Gentiles sean convertidos á sus bodas.

1 OH quién te me diese como hermano que mamó los pechos de mi madre! que te hallase yo fuera, y te besara, y no me menospreciases!

2 Yo te llevaría, te metiera en casa de mi madre: tu me enseñarías, y yo te hiciera beber vino a adobado del mosto de mis granadas.

d Prov. 9. 2.

3 e Si quisiera está debajo de mi cabeza, y su derecha me abrace.

e Cap. 2. 7. y 3. 5.

4 f Conjurados, oh doncellas de Je-

rusalem, que no despertéis, ni hagais velar al amado, hasta que el quiera.

d Cap. 3. 6.

5 d ¿Quién es esta que sube del desierto, recostada sobre su amado? Debajo de un manzano te desperté: allí tuvo tu madre dolores, allí tuvo dolores la que te parió.

6 Pomme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo; porque fuerte es, como la muerte, el amor; duro, como el sepulcro, el zelo; sus brasas, brasas de fuego, fuerte llama.

7 Las muchas aguas no podrán apagar el amor, ni le ahogarán los ríos. Si diese el hombre toda la hacienda de su casa por este amor, de cierto la menospreciarían.

8 Tenemos una pequeña hermana, que aun no tiene pechos: ¿qué haremos á nuestra hermana cuando de ella se hablare?

9 Si ella es muro, edificáremoslo sobre él un palacio de plata; y si fuere puerta, la guarneceremos con tablas de cedro.

10 Yo soy muro, y mis pechos como torres, desde que fui en sus ojos como la que halla paz.

11 Salomon tuvo una viña en Balthamon, la cual entregó á guardas: cada uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.

12 Mi viña, que es mía, está delante de mí: las mil monedas serán tuyas, oh Salomon; y doscientas, de los que guardan su fruto.

13 Oh tú la que moras en los huertos, los compañeros escuchan tu voz: hazme oír.

14 Huye, amado mío; y sé semejante al gamo, ó al cervatillo sobre las montañas de los aromas.

LIBRO DE LAS PROFECIAS DE ISAIAS.

CAPITULO 1.

Acusa Dios á su pueblo de ingrato á sus beneficios, de rebelde á sus mandamientos, y de contumaz á sus testigos. Desconoce y desecha el exterior culto sin fe y sin caridad; y condena que la limpieza del corazón, y la obediencia á sus mandamientos, es el culto que le agrada.

(760.)

VISION de Isaias, hijo de Amós, la cual vió sobre Judá y Jerusalem en días de Uzias, Jotham, Acház, y Ezechias, reyes de Judá.

e Deut. 30. 19. y 32. 1.

2 e Oh, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová. Crié hijos, y engrandecilos; y ellos se rebelaron contra mí.

b Jer. 8. 7.

3 b El buey conoció á su dueño, y el asno, el pesebre de su señor: Israel no conoció, mi pueblo no tuvo entendimiento.

4 ¿Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generacion de malignos, hijos depravados! Dejaron á Jehová, provocaron á ira al Santo de Israel, tornáronse atrás.

f Jer. 2. 30.

5 f Para qué habéis de ser castigados aun! Todavía os rebelaréis. Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

6 Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa ílesa; sino herida, hinchazon, y podrida llaga. No estan curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

d Deut. 28. 51. 52. Capitulo 5.

7 d Vuestra tierra está destruida, vuestras ciudades puestas á fuego, vuestra tierra delante de vosotros comida de extranjeros, y assolada como en aislamiento de extraños.

f Lam. 3. 22. Rom. 9. 29.

8 Y quedará la hija de Sion como choza en viña, y como esbana en melonar: como ciudad assolada.

f Gen. 19. 24. Sal. 50. 8.

9 e Si Jehová de los ejércitos no hubiera hecho que nos quedasen muy cortos residuos, como Sodoma f fuéramos, y semejantes á Gomorra.

f Amós. 5. 20. 22. Osé. 6. 6. Mich. 6. 7.

10 Principes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

11 f Para qué á mí, dice Jehová,

la multitud de vuestros sacrificios! Harto estoy de holocaustos de carneros, y de sebo de animales gruesos: no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

12 ¿Quién demandó esto de vuestras manos, cuando viniésteis á presentaros delante de mí, para hollar mis atrios?

13 No me traigais más vano presente. El perfume me es abominacion. De Neomenia, y Sábado, al convocar asambleas no podré sufrir iniquidad y solemnidad.

14 Vuestras lunas nuevas y vuestras solemnidades tiene aborrecidas mi alma: me son gravosas; cansado estoy de llevarlas.

15 a Cuando extendieréis vuestras manos, yo esconderé de vosotros ojos. Asimismo cuando multiplicáreis la oracion, yo no oíré: llenas estan de sangre vuestras manos.

h Prov. 1. 28. Jer. 11. 11. y 14. Mich. 3. 4. Ezeq. 8. 18.

16 Lavad, limpiados, quitad la iniquidad de vuestras obras de ante mis ojos; dejad de hacer lo malo: 17 Aprended á bien hacer; buscad juicio, restituid al agraviado, oíd en derecho al huérfano, amparad á la viuda.

i Cap. 59. 3. j 1. Ped. 3. 11.

18 Venid luego, dirá Jehová, y estemos á cuenta. Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán á ser como blanca lana.

19 Si quisierais, y oviereis, comeréis el bien de la tierra: 20 Si no quisierais, y fuereis rebeldes, seréis consumidos á espada: porque la boca de Jehová lo ha dicho.

k Lev. 26. 25. Deut. 28. 15.

21 ¿Cómo te has tomado ramera, oh ciudad ílesa! Llena estubo de juicio, en ella habitó equidad; mas ahora homicidas.

22 Tu plata se ha tornado escorias; tu vino mezclado está con agua.

23 Tus principes, prevencadores

y compañeros de ladrones: todos aman las dádivas, y van tras de las recompensas: no oyen en inicio al huérfano, ni llega á ellos la causa de la viuda.

24 Por tanto, dice el Señor Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis enemigos, vengaréme de mis adversarios;

25 Y volveré mi mano sobre tí, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todo tu estaño;

26 Y restituiré tus juecos como al principio, y tus consejeros como de primero: entónces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

27 Sion con juicio será rescatada; y los convertidos de ella con justicia.

28 Mas los rebeldes y pecadores déjanla serán quebrantados; y los que dejaron á Jehová serán consumidos.

29 Entónces os avergonzarán los olmos que amais, y os afrentarán los bosques que escogisteis.

30 Porque seréis como el olmo que se le cae la hoja, y como huerto que le faltaron las aguas.

31 Y el fuerte será como estopa; y el que lo hizo, como centella, y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

CAPITULO 2.

Profecía la venida del reino de Jesu-Cristo; y después de indicar la causa por que será el pueblo Judáico desechado, anuncia el fin de las hecatombes á sus intras con el juicio que ha de venir.

Lo que vió Isaías, hijo de Amós, tocante á Judá y á Jerusalem.

1 Y aconteció en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová por cabeza de los montes; y será ensalzado sobre los collados; y correrán á él todas las gentes;

2 Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, á la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra de Jehová.

4 Y juzgará entre las gentes, y comprenderá á muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces. No alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.

5 Venid, oh casa de Jacob, y caminemos á la luz de Jehová.

6 Ciertamente tú has dejado tu pueblo, á la casa de Jacob, porque se han benciado del Oriente, y de agoreros, como los Philistéos; y en hijos ajenos descansaron.

7 Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, ni sus carros tienen número.

8 Además está su tierra llena de ídolos, y á la obra de sus manos se han arrodillado, los que fabricaron sus dedos.

9 Y base inclinado todo hombre, y todo varón se ha humillado: por tanto no los perdonará.

10 Métese en la piedra, escóndete en el polvo de la presencia espantosa de Jehová, y del resplandor de su majestad.

11 La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de

los hombres será humillada, y Jehová solo será ensalzado en aquel día.

12 Porque día de Jehová de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido.

13 Y sobre todos los cedros del Líbano altos y sublimes, y sobre todos los alcornoques de Basan;

14 Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados y levantados;

15 Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte;

16 Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas pinturas preciadas.

17 Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada: y sólo Jehová será ensalzado en aquel día.

18 Y quitará totalmente los ídolos.

19 Y meterá en las cavernas de las peñas; y en las aberturas de la tierra: por la presencia espantosa de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantará él para herir la tierra.

20 Aquel día arrojará el hombre á los parvules de topes y murciélagos sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase.

21 Y se entrarán en las hendiduras de las rocas, y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantará para herir la tierra.

22 Dejados pues del hombre, cuyo hábito está en su nariz: porque ¿de que es el estimado?

CAPITULO 3.

Anuncia á todo el pueblo Judáico grandes calamidades y ruina por sus pecados, pero que al justo le espera el bien. Anuncia con el juicio de Dios á los magnates del pueblo por su opresión y tiranía, e indica el castigo que vendrá sobre las hijas de Sion por su altivez y desahucidad.

Porque hé aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalem y de Judá el sustentador y el fuerte: todo sustento de pan, y todo socorro de agua;

2 El valiente, y el hombre de guerra, el juez, y el profeta, el adivino, y el anciano;

3 El capitán de cincuenta, y el hombre de respeto; y el consejero; y el artífice excelente, y el hábil orador,

4 Y pondrélos mozos por príncipes, y muchachos serán sus señores.

5 Y el pueblo hará violencia los unos á los otros, cada cual contra su vecino. El mozo se levantará contra el viejo, y el villano contra el noble.

6 Cuando alguno trabare de su hermano, de la familia de su padre, y le dijere: Que vestir tienes; tú serás nuestro príncipe, y sea en tu mano esta ruina.

7 El jurará aquel día diciendo: No tomaré ese cuidado; porque en mi casa ni hay pan, ni que vestir: no me hagais príncipe del pueblo.

8 Pues arruinada está Jerusalem, y Judá ha caído: porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová, para irritar los ojos de su majestad.

9 La apariencia del rostro de ellos

1 Jer. 5. 28. Zac. 7. 10.

Job. 31. 3. Sal. 1. 6. y 5. 5. y 73. 27. y 92. 9. y 104. 35.

Mich. 4. 1. etc.

Cap. 5. 13.

los convence; que como Sodoma predican su pecado, no lo disimulan. Ay de su alma de ellos! porque alzearon mano para sí.

10 Decid al justo que le irá bien: porque comerá de los frutos de sus manos.

11 ¡Ay del impío! mal le irá: porque segun las obras de sus manos le será pagado.

12 Los exactores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorearon de él. Pueblo mio, los que te guían, te engañan, y tuercen la carrera de tus caminos.

13 Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar los pueblos.

14 Jehová vendrá á juicio contra los ancianos de su pueblo, y contra sus príncipes, porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

15 ¿Qué pensais vosotros, que malos sia mi pueblo, y moleis las caras de los pobres? dice el Señor Jehová de los ejércitos.

16 Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sion se ensorbercen, y andan cuellierguidas, de los ojos descompuestos; y cuando andan, van como danzando y haciendo son con los pies:

17 Por tanto heclaré al Señor la molla de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.

18 Aquel día quitará el Señor el atavío de los calzados, y las redectillas, y las lunetas.

19 Los collares, y los joyeles, y los brazaletes,

20 Las escofetas, y los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor, y los zarcillos;

21 Los anillos, y los joyeles de las narices.

22 Las ropas de remuda, los mantoncillos, los velos, y los alfileres,

23 Los espejos, los pañucos, las gasas, y los tocados.

24 Y será que en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez, y desgarran en lugar de la compostura del cabello: y en lugar de faja, ceñimiento de saco; y quemadura en vez de hermosura.

25 Tus varones caerán á cuchillo, y tu fuerza en la guerra.

26 Sus puertas se entristecerán y entutarán; y ella desamparada, sentaráse en tierra.

CAPITULO 4.

Después de indicar la grande disminución del pueblo de Israel en sus calamidades, anuncia su restauración, y gloria de la Iglesia por Jesu-Cristo.

Y echarán mano de un hombre sieto mujeres en aquel tiempo, diciendo: Nosotras comemos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas: solamente sea llamado tu nombre sobre nosotras; quita nuestro oprobio.

2 En aquel tiempo el renuevo de Jehová será para hermosura, y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra á los librados de Israel.

3 Y acontecerá que el que quedare en Sion, y fuere dejado en Jerusalem, será llamado santo; todos los que en Jerusalem estan escritos entre los vivientes.

4 Así será cuando el Señor lavare las inmundicias de las hijas de

Sion, y limpiare las saugres de Jerusalem de en medio de ella con espíritu de juicio, y con espíritu de ardimiento.

5 Y criará, Jehová sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y obscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá cobertura.

6 Y habrá sombrajo para sombra contra el calor del día; para acogida y escondedero contra el turbion, y contra el aguacero.

CAPITULO 5.

Bajo la figura de una viña muestra el Profeta los beneficios que Dios había hecho á su pueblo, y la ingratitude del mismo, por cuyos pecados había sido castigado; y predice que á causa de su general depravacion, Dios haria fuere destruido por otras naciones.

Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado á su viña.

Tenia mi amado una viña en un recuesto lugar fértil.

Habíala cercado, y despedregado, y plantado la de vides escogidas. Había edificado en medio de ella una torre, y tambien asentado un lagar en ella. Y esperaba que llevase uvas, y llevó uvas silvestres.

3 Ahora pues, vecinos de Jerusalem, y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

4 ¿Qué más se habia de hacer á mi viña, que yo no haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que le llevase uvas, ha llevado uvas silvestres?

5 Os mostraré pues ahora lo que haré yo á mi viña: Quitaré su vallado, y será para ser consumida; aporillaré su cerca, y será para ser hollada.

6 Haré que quede desierta: no será podada ni cavada, y crecerá el cardo, y las espinas; y aun á las nubes mandaré que no derrame lluvia sobre ella.

7 Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel; y todo hombre de Judá, planta styta deletosa. Esperaba de ahí juicio, y hé aquí vileza; justicia, y hé aquí clamor.

8 ¡Ay de los que juntan casa con casa, y aliegan heredad á heredad hasta acabar el término! Habitareis vosotros solos en medio de la tierra?

9 Ha llegado á mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que las muchas casas han de quedar soladas, sin morador las grandes y hermosas:

10 Y diez huebras de viña producirán un zaque, y treinta modios de simiente darán tres modios.

11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para seguir la embriaguez; que se estan hasta la noche hasta que el vino los enciende!

12 Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas, y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

13 Por tanto mi pueblo fué llevado cautivo, porque no tuvo ciencia, y su gloria pereció de hambre, y su multitud se secó de sed.

14 Por eso ensanchó su interior el sepulcro, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y el que en él se holgaba.

Exo. 13. 21.

Jer. 2. 21. Mat. 21. 33. Mar. 12. 1. Luc. 20. 9.

Mich. 2. 2.

Prov. 23. 29. 30.

15 Y todo hombre será humillado, y todo varon será abatido, y bajados serán los ojos de los altivos.

16 Mas Jehová de los ejércitos será ensalzado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia.

17 Y los corderos serán apacentados según sus costumbres, y extraños comerán las gruesas desamparadas.

18 ¡Ay de los que traen hacia sí la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carretal.

19 Los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos: acértese, y venga el consejo del Santo de Israel, para que lo sepamos.

20 ¡Ay de los que á lo malo dicen bueno, y á lo bueno malo, que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo.

21 ¡Ay de los sabios en sus ojos, de los que son prudentes delante de sí mismos!

22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida!

23 Los que se dan por justo al impio por cohechos, y al justo quitan su justicia!

24 Por tanto, como la lengua del fuego consume las aristas, y la llama devora la paja, así será su palz como pudrimiento, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

25 Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, e hirióle, y se estremecieron los montes; y sus cadáveres fueron arrojados en medio de las calles.

26 Corrido esto no ha cesado su furor, antes está su mano todavía extendida.

27 Y alzará pendón á gentes de leños, y silbará al que está en el cabo de la tierra; y hé aquí que vendrá pronto y velozmente.

28 No habrá entre ellos cansado, ni que vacile: ninguno se dormirá, ni le tomará sueño: á ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus zapatos.

29 Sus saetas amoladas, y todos sus arcos entesados. Las uñas de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.

30 Su bramido como de leon: rugirá á manera de leoncillos, rechinará los dientes, y arrebatará la presa; apañará los despojos, y nadie se los quitará.

31 Y bramará sobre él en aquel día como bramido de la mar: entonces mirará hacia la tierra, y hé aquí tinieblas de tribulacion; y en sus cielos se oscurecerá la luz.

CAPITULO 6.

Refiere el profeta una vision que tuvo, en la cual oyo la voz del Señor que le enseñaba á anunciar al pueblo Judáico su aislamiento por su ciega obstinacion y dureza, si bien una parte de ellos seria preservada como simiente santa.

1 EN el año que murió el rey Uzzias

6 vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas henchian el templo,

2 Y encima de él estaban Serafi-

nes: cada uno tenia seis alas; con dos cubrian sus rostros, y con otras dos cubrian sus piés, y con las otras dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces diciendo: Santo, Santo, Santo Jehová de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria.

4 Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se hinchó de humo.

5 Entonces dije: ay de mí, que soy muerto; que siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

6 Y voló hacia mí uno de los Serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;

7 Y tocando con él sobre mi boca, dijo: Hé aquí que esto tocó tus labios, y será quitada tu culpa, y limpio tu pecado.

8 Despues de esto, oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviare, y quién nos irá? Entonces respondí yo: Héme aquí; envíame á mí.

9 Y dijo: Anda, y dí á este pueblo: oíd bien, y no entendáis; ved por cierto: mas no comprendáis.

10 ¿Ingruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos; porque no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta, y haya para él sanidad.

11 Y yo dije: ¡Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas, y sin morador, ni hombre en las casas, y la tierra sea tornada en desierto.

12 Hasta que Jehová hubiere echado de lejos los hombres, y multiplicare en medio de la tierra la desamparada:

13 Pues aun quedará en ella una décima parte, y volverá, bien que habrá sido assolada: como el olivo, y como el alcornocue, de los cuales en la tala queda el tronco, así quedará el tronco de ella, simiente santa.

CAPITULO 7.

Conspirando el rey de Israel con el rey de Siria contra Jerusalem, envia Dios al profeta Isaias á anunciar al rey Acház prometiéndole su defension. Ofrece Dios señal en confirmacion de tal promesa, y rehúsa la Acház con hipocresia. Mas en señal de la misericordia de Dios para con la casa de David y de todo el género humano, es profetizado el nacimiento de Cristo. Anunciase tambien la ruina del reino de las diez tribus por los Asirios.

1 Y vino la nueva á la casa de David, diciendo: como Siria se habia confederado con Ephraim; y estremeciósele el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte á causa del viento.

3 Entonces dijo Jehová á Isaias, Sal ahora al encuentro de Acház, tú, y Searjasub tu hijo á al cabo del conducto de la Pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

4 Y dile: Guarda, y repóstate. No temas, ni se entenezca tu corazón á causa de estos dos cabos de tizon que humean, es á saber: por el furor de la ira de Rezin, y del Siro, y del hijo de Remalias.

5 Por haber acordado maligno consejo contra tí el Siro con Ephraim, con el hijo de Remalias, diciendo: 6 Vamos contra Judá, y le despartaremos, y le partiremos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeal.

7 El Señor Jehová dice así: No subsistirá, ni será eso.

8 Porque la cabeza de Siria será Damasco, y la cabeza de Damasco Rezin; y dentro de sesenta y cinco años Ephraim será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Entre tanto la cabeza de Ephraim será Samaria y la cabeza de Samaria el hijo de Remalias. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10 Y habló más Jehová á Acház, diciendo: 11 Pide para tí señal de Jehová tu Dios, demandándola en lo profundo, ó arriba en lo alto.

12 Y respondió Acház: No pediré, y no tentaré á Jehová.

13 Dijo entonces Isaias: Oíd ahora casa de David: ¿Os es poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo seáis á mi Dios?

14 Por tanto el mismo Señor os dará señal. Hé aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre IMMANUEL.

15 Comerá manteca y miel, hasta que sepa desecharlo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque ántes que el niño sepa desecharlo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 Jehová hará venir sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, dias cuales nunca vinieron desde el día que Ephraim se apartó de Judá, es á saber, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará Jehová á la mosca que está en el fin de los rios de Egipto, y á la abeja que está en la tierra de Asiria:

19 Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel día rará el Señor con navaja alquilada, á con los que habitan de la otra parte del rio, á saber, con el rey de Asiria, cabeza y pelos de los piés; y aun la barba tambien quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que críe un hombre una vaca, y dos ovejas;

22 Y será que á causa de la abundancia de leche que darán, comerá manteca: cierto manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá tambien en aquel tiempo, sucederá que el lugar donde habia mil vides, que valian mil siclos de plata, será para los espinos.

24 Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y á todos los montes que se cavaban con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los

Apoc. 4.

Gen. 1. 26.

Mat. 13. 11.

Luc. 8. 10.

Juan. 8. 12.

Hech. 28. 26.

Rom. 11. 8.

Deut. 29. 4.

Mat. 1. 23.

Luc. 1. 31.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

2. Rey. 16. 7, 8.

temas, ni se entenezca tu corazón á causa de estos dos cabos de tizon que humean, es á saber: por el furor de la ira de Rezin, y del Siro, y del hijo de Remalias.

5 Por haber acordado maligno consejo contra tí el Siro con Ephraim, con el hijo de Remalias, diciendo: 6 Vamos contra Judá, y le despartaremos, y le partiremos entre nosotros, y pondremos en medio de ella por rey al hijo de Tabeal.

7 El Señor Jehová dice así: No subsistirá, ni será eso.

8 Porque la cabeza de Siria será Damasco, y la cabeza de Damasco Rezin; y dentro de sesenta y cinco años Ephraim será quebrantado hasta dejar de ser pueblo.

9 Entre tanto la cabeza de Ephraim será Samaria y la cabeza de Samaria el hijo de Remalias. Si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis.

10 Y habló más Jehová á Acház, diciendo: 11 Pide para tí señal de Jehová tu Dios, demandándola en lo profundo, ó arriba en lo alto.

12 Y respondió Acház: No pediré, y no tentaré á Jehová.

13 Dijo entonces Isaias: Oíd ahora casa de David: ¿Os es poco el ser molestos á los hombres, sino que tambien lo seáis á mi Dios?

14 Por tanto el mismo Señor os dará señal. Hé aquí que la virgen concebirá, y parirá hijo, y llamará su nombre IMMANUEL.

15 Comerá manteca y miel, hasta que sepa desecharlo malo, y escoger lo bueno.

16 Porque ántes que el niño sepa desecharlo malo, y escoger lo bueno, la tierra que tú aborreces será dejada de sus dos reyes.

17 Jehová hará venir sobre tí, y sobre tu pueblo, y sobre la casa de tu padre, dias cuales nunca vinieron desde el día que Ephraim se apartó de Judá, es á saber, al rey de Asiria.

18 Y acontecerá que aquel día silbará Jehová á la mosca que está en el fin de los rios de Egipto, y á la abeja que está en la tierra de Asiria:

19 Y vendrán, y se asentarán todos en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todas las matas.

20 En aquel día rará el Señor con navaja alquilada, á con los que habitan de la otra parte del rio, á saber, con el rey de Asiria, cabeza y pelos de los piés; y aun la barba tambien quitará.

21 Y acontecerá en aquel tiempo, que críe un hombre una vaca, y dos ovejas;

22 Y será que á causa de la abundancia de leche que darán, comerá manteca: cierto manteca y miel comerá el que quedare en medio de la tierra.

23 Acontecerá tambien en aquel tiempo, sucederá que el lugar donde habia mil vides, que valian mil siclos de plata, será para los espinos.

24 Con saetas y arco irán allá; porque toda la tierra será espinos y cardos.

25 Y á todos los montes que se cavaban con azada, no llegará allá el temor de los espinos y de los

cardos: mas serán para pasto de bueyes, y para ser hollados de los ganados.

CAPITULO 8.

Dios dá al Profeta la señal de la defension prometida en el cap. precedente, ver. 14. Anunciase á las diez tribus, de cuya coalicion alcanzaria parte á Judá. El auxilio y favor de Dios será con cuantos le temen y ponen en él su confianza; mas á los incrédulos é idólatras vendrá grandes calamidades y tribulaciones.

1 Y DIJOME Jehová: Tómate un gran voldmen, y escribe en él en estilo de hombre tocante á Maher-salal-hass-baz,

2 Y júnto conmigo por testigos fieles á Urias sacerdote, y á Zacarias hijo de Jeherachias.

3 Y júnteme con la profetisa, la cual concibió, y parió un hijo. Y dióme Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-hass-baz.

4 Porque ántes que el niño sepa decir PADRE MIO, y MADRE MIA, será quitada la fuerza de Damasco, y en la presencia del rey de Asiria.

5 Otra vez tornó Jehová á hablarme, diciendo: 6 Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Silo, que corren mansamente, y holgóse con Rezin y con el hijo de Remalias;

7 Hé aquí, por tanto que el Señor hace subir sobre ellos aguas de rios impetuosas y muchas, es á saber, al rey de Asiria con todo su poder; el cual subirá sobre todos sus rios, y pasará sobre todas sus riberas:

8 Y pasando hasta Judá, inundará, y sobrepujará, y llegará hasta la garganta; y extendiendo sus alas llenará la anchura de tu tierra, oh Immanuel.

9 Júntaos, pueblos, y seréis quebrantados: oíd todos los que sois de lejanas tierras: ponos á punto, y seréis quebrantados; apercebidos, y seréis quebrantados;

10 Tomad consejo, y seréis deshecho; proferid palabra, y no será firme: porque Dios con nosotros.

11 Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y enseñóme que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: 12 No digais Conjuracion á todas las cosas á que este pueblo dice Conjuracion; ni temáis lo que temen, ni tengáis miedo.

13 A Jehová de los ejércitos, á él santificado: sea el nuestro temor, y él sea nuestro miedo.

14 Entonces él será por Santuario; mas á las dos casas de Israel por piedra para tropezar, y por tropezador para caer; y por laz y por red al morador de Jerusalem.

15 Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; enredaránse, y serán presos.

16 Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos.

17 Esperaré pues á Jehová, el cual escondió tu rostro de la casa de Jacob, y á él aguardaré.

18 Hé aquí yo, y los hijos que me dió Jehová por señales y prodigios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sion.

19 Y si os dijeren: Preguntad á los

(741.)

Cap. 25.

Luc. 2.

Rom. 9. 33.-1.

1. Ped. 2. 7.

Mat. 21. 44.

Luc. 20. 18.

Heb. 2. 13.

(708.)

Juan. 12. 41.

^d Cap. 29. 4. pythones, y á los adivinos que *d* susurran hablando, *responded*: ¿No consultaré al pueblo á su Dios? *Apelará* por los vivos á los muertos?

^e Luc. 16. 29. ²⁰ *e* A la ley y al testimonio. Si no dijeren conforme á esto, *es* porque no les ha amanecido.

²¹ Y pasarán por el *pais* fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre se enojarán, y maldecirán á su rey y á su Dios. Y levantando el rostro en alto.

²² Y mirando á la tierra, he aquí tribulación y tiniebla, obscuridad y angustia; y serán sumidos en las tinieblas.

²³ Aunque *no será esta* obscuridad tal como la aflicción que el vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez á la tierra de Zabulon, y á la tierra de *f* Nephthali; y despues cuando agravaron por te la vida de la mar ² de esa parte del Jordán en Galilea de las gentes.

CAPITULO 9.

Consejo del pueblo de Judá y de la Iglesia de los pios por la venida del Mesias, cuyo nacimiento, persona, naturaleza divina, y oficio, vaticina el Profeta; y repite al reino de Israel la denunciaçion de su castigo.

^a Mat. 4. 16. Efes. 5. 14. ¹ EL pueblo que andaba en tinieblas vió gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

² Aumentando la gente no aumentaste la alegría. Alegraránse delante de tí como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten despojos.

³ Porque tú quebraste tu pesado yugo, y la vara de su hombro, y el cetro de su exactor, como en el día de *b* Madian.

⁴ Porque toda batalla de quien pelea *es* con estruendo, y con revolcamiento de vestidura en sangre; mas *esto* será para quema, y pábulo del fuego.

⁵ Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado es *asentado* sobre su hombro. Y llamárase su nombre Admirable, Consejero, Dios, Fuerte, Padre eterno, Principe de paz.

⁶ Lo dilatado de su imperio y la paz *no* tendrán término, *sentado* sobre el trono de David, y sobre su reino, disponiéndolo y confirmandolo en juicio y en justicia desde ahora para siempre. ⁷ El zelo de *Je*hová de los ejércitos hará esto.

⁸ El Señor envió palabra á Jacob, y cayó en Israel.

⁹ Y *la* sabrá el pueblo, todo él, Ephraim, y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

¹⁰ Los ladrillos cayeron, mas edificáremos de cantería; cortaron los cabrahigos, mas cedros pondrémos en su lugar.

¹¹ Empero *Je*hová ensalzará los enemigos de Rezin contra él, y juntará sus enemigos.

¹² De Oriente los Siro, y los Philistéos de Poniente; y con toda la boca se trazarán á Israel, *f* Ni con todo eso cesará su furor, antes todavía su mano extendida.

¹³ Mas el pueblo no se convirtió al que lo heria, ni buscaron á *Je*hová de los ejércitos.

¹⁴ Y *Je*hová cortará de Israel en-

beza y cola, y ramo y caña en un mismo día.

¹⁴ El viejo y venerable de rostro *es* la cabeza: el profeta que enseñaba mentira, *este es* cola.

¹⁵ Porque los gobernadores de este pueblo son engañadores; y sus gobernados, perdidos.

¹⁶ Por tanto el Señor *no* tomará contentamiento en sus manebros, ni de sus invidias; y viudas tendrá misericordia: porque todos *son* falsos, y malizos, y toda boca habla despropósitos. ¹⁷ Con todo esto *no* cesará su furor, antes todavía su mano extendida.

¹⁷ Porque la maldad se encendió como fuego: cardos y espinas devorará, y encenderáse en lo espeso de la breña, y serán alzados como humo.

¹⁸ Por la ira de *Je*hová de los ejércitos se oscureció la tierra, y será el pueblo como pábulo del fuego: el hombre *no* tendrá piedad de su hermano.

¹⁹ Cada uno hurtará á la mano derecha, y tendrá hambre; y no se hartará: cada cual comerá la carne de su brazo:

²⁰ Manasés á Ephraim, y Ephraim á Manasés, y entraránse contra Judá, *f* Ni con todo esto cesará su furor, antes todavía *estará* extendida su mano.

CAPITULO 10.

Amenaza Dios por su profeta á los tiranos natiuados de su pueblo con la venida del rey de Babilonia, y profetiza la destruccion y ruina de este por su insolencia, y orgullo. Vaticina tambien que las reliquias de Israel se convertirán un dia, y conuena al pueblo en general con la promesa de que Dios les vengará del Babilonia, y los libertará de su cautiverio.

¹ Y de los que establecen leyes *injustas*, y determinando prescriben tiranía.

² Por apartar del juicio á los pobres, y por quitar el derecho á los afligidos de mi pueblo; por despojar las viudas, y robar los huérfanos!

³ ¿Y qué haréis en el día de la visitación? ⁴ ¿A quién os acogeréis que os ayude, cuando viniere de lejos el asolamiento? ⁵ ¿Y en dónde dejaréis vuestra gloria?

⁶ Sin mi se inclinarán entre los presos, y entre los muertos caerán. ⁷ Ni con todo eso cesará su furor, antes todavía *estará* extendida su mano.

⁸ ¡Oh Assur, vara y baston de mi furor! en su mano *he puesto* mi ira.

⁹ Mandarle contra una gente fermentada, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré, para que quite despojos, y arrebathe presa, y que lo ponga á ser hollado como lodo de las cañales.

¹⁰ Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera; sino que su pensamiento será desarraigar y cortar gentes no pocas.

¹¹ Porque *el* dirá: Mis príncipes *no son* todos reyes?

¹² *¿No es* Calno como Carchémis, Armad como Arphat, *y* Samaria como Damascó?

¹³ Como halló mi mano los reinos de los ídolos, *siendo* sus imágenes más que Jerusalem y Samaria;

^h Cap. 5. 25. y 10. 4.

(713.)

^f Cap. 5. 25. y 10. 4.

¹¹ Como hice á Samaria y á sus ídolos, *no* haré tambien así á Jerusalem, y á sus ídolos?

¹² Mas acontecerá, que despues que el Señor hubiere acabado toda su obra *b* en el monte de Sion, y en Jerusalem, visitaré sobre el fruto de la soberbia del corazón del rey de Assiria, y sobre la gloria de la altivez de sus ojos.

¹³ Porque dijo: Con la fortaleza de mi mano *lo* he hecho; y con mi sabiduría, porque he sido prudente; y quité los términos de los pueblos, y saqué sus tesoros, y derribé como valientes los que estaban sentados.

¹⁴ Y halló mi mano como nido las riquezas de los pueblos; y como se cogen los huevos dejados, así me apoderé yo de toda la tierra, y no hubo quien moviese ala, ó abriese boca y graznase.

¹⁵ ¿Gloriaráse el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? Como si el *h* bordón se levantasé contra los que lo levantan; como si se levantasé la vara. *¿No es* leño?

¹⁶ Por tanto el Señor *Je*hová de los ejércitos enviará flaqueza sobre sus gordos; y debajo de su gloria encenderá encendimiento, como ardor de fuego.

¹⁷ Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama que abraze y consuma en un día sus cardos y sus espinas.

¹⁸ La gloria de su bosque y de su campo fértil consumirá, desde el alma hasta la carne; y vendrá á ser como abandonado en derrota.

¹⁹ Y los árboles que quedaren en su bosque serán *como* en *corvo* nido, que un niño los pueda contar.

²⁰ Y acontecerá en aquel tiempo, que los que hubieren quedado de Israel, y los que hubieren quedado de la casa de Jacob, nunca más estarán sobre el que los hirió; sino que se apoyarán con verdad en *Je*hová Santo de Israel.

²¹ Las reliquias de Jacob, al Dios fuerte.

²² Porque si tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas de la mar, las reliquias de él se convertirán. La destruccion acordada rebosará justicia.

²³ ^d Pues el Señor *Je*hová de los ejércitos hará consumacion y fenechimiento en medio de la tierra.

²⁴ Por tanto el Señor *Je*hová de los ejércitos dice así: Pueblo mio, morador de Sion, no temas de Assur. Con vara te herirá, y contra tí alzará su palo ^e á la manera de Egipto.

²⁵ Mas de aquí á muy poco tiempo se acabará el furor y mi enojo, para fenechimiento de ellos.

²⁶ Y levantará *Je*hová de los ejércitos azote contra él, cual la mantanza de *f* Madian en la Peña de Oreb; y alzará su vara sobre la mar, *segun* hizo por la via de Egipto.

²⁷ Y acacérá en aquel tiempo, que su carga será quitada de su hombro, y su yugo de su cerviz; y el yugo se empodrecerá delante de la unción.

²⁸ Vino hasta Ajad; pasó hacia Migron: en Michmas contará su ejército.

²⁹ Pasaron el vado; alojaron en Geba: Ramá tembló, Gabaa *la* de Saul huyó.

³⁰ Grita en alta voz, hija de Galim: haz que se oiga hacia Lais, pobrecilla Anathoth.

³¹ Madmená se alborotó; los moradores de Gebim se juntarán.

³² *Ann* vendrá día cuando reposará en Nob: alzará su mano al monte de la hija de Sion, al collado de Jerusalem.

³³ Hé aquí el Señor *Je*hová de los ejércitos desgajará el ramo con fortaleza; y de grande altura serán cortados, y los altos serán humillados.

³⁴ Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Libano caerá con fortaleza.

CAPITULO 11.

Profetiza la venida del Mesias, y gloriosos efectos de su reino, el cual será propagado entre las gentes, y la restauracion del pueblo de Israel.

¹ SALDRÁ una vara del tronco ^h de *Isai*, y un vástago retoñará de sus raíces:

² Y reposará sobre él el Espíritu de *Je*hová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de conocimiento y de temor de *Je*hová.

³ Y harále entender diligente en el temor de *Je*hová. No juzgará segun la vista de sus ojos, ni arguirá por lo que oyeren sus oídos;

⁴ Sino que juzgará con justicia á los pobres, y arguirá con equidad por los mansos de la tierra; y *b* herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios marcará al impío.

⁵ Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fé ceñidor de sus riñones.

⁶ Morará el lobo con el cordero, y el tigre con el cabrito se acostará; el becerro, y el leon, y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷ La vaca y la osa pacerán; sus crias se echarán juntas; y el leon, como el buey, comerá paja.

⁸ Y el niño de teta se entretendrá sobre la cueva del aspíd, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna del basilisco.

⁹ No harán mal, ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de *Je*hová, como cubren la mar las aguas.

¹⁰ Y *d* acontecerá en aquel tiempo, que la raíz de *Isai*, la cual *estará* puesta por pendón á los pueblos, será buscada de las gentes; y su holganza será gloria.

¹¹ Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que *Je*hová tornará á poner otra vez su mano, para poseer las reliquias de su pueblo que fueron dejadas de Assur, y de Egipto, y de Parthia, y Etiopia, y de Persia, y de Caldea, y de Hamath, y de las Islas de la mar:

¹² Y levantarán pendón á las gentes, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro cantones de la tierra.

¹³ Y se dispará la envidia de Ephraim, y los enemigos de Judá serán talados, Ephraim no tendrá envidia contra Judá, ni Judá afligirá á Ephraim.

¹⁴ Mas volarán sobre los hombros de los Philistéos al Occidente; meterán tambien á saco á los de Orien-

^h Hech. 13. 23.

^b Job. 4. 9. 2. Tes. 2. 8.

^e Cap. 65. 25.

^d Rom. 15. 12.

te: Edom y Moab les servirán, y los hijos de Ammon les darán obediencia.

15 Y secará Jehová la lengua de la mar de Egipto; y levantará su mano con fortaleza de su espíritu sobre el río, y herirálo en sus siete brazos, y hará que pasen por él con zapatos.

Exo. 14. 29.

16 Y habrá camino para las reliquias de su pueblo, las que quedaron de Assur, de la manera que lo hubo para Israel en el día que subió de la tierra de Egipto.

CAPITULO 12.

Declara el Profeta que el pueblo de Dios, lleno de recepción y confianza, alabará y ensalzará el nombre del Señor por haberles redimido y consolado.

Y DIRAS en aquel día: Cantaré á tí, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu furor se apartó, y me has consolado.

Exo. 15. 2. Sal. 118. 14. Cap. 26. 4.

2 Hé aquí Dios es salud mía: aseguraréme, y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, el cual ha sido salud para mí.

3 Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salud;

1. Cro. 16. 8. Sal. 105. 1.

4 Y diréis en aquel día: Cantad á Jehová, aclamad su nombre, hacedle célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

5 Cantad Salmos á Jehová, porque ha hecho cosas magníficas: sea sabido esto por toda la tierra.

6 Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de tí el Santo de Israel.

CAPITULO 13.

Profetízase la destrucción de Babilonia y de su monarquía por los Medos y Persas.

(712.)

CARGA de Babilonia, que vió Isaias, hijo de Amós.

2 Levantad bandera sobre un alto monte; alzad la voz á ellos, alzad la mano para que entren por puertas de príncipes.

3 Yo mandé á mis santificados, asimismo llamé á mis valientes para mí irá, á los que se alegran con mi gloria.

4 Murmullo de multitud suena en los montes como de mucho pueblo; murmullo de ruido de reinos, de gentes reunidas: Jehová de los ejércitos ordena las tropas de la batalla.

5 Vienen de lejána tierra, de lo postrero de los cielos, Jehová y los instrumentos de su furor, para destruir toda la tierra.

6 Aullad, porque cerca está el día de Jehová: vendrá como asolamiento del Todopoderoso.

7 Por tanto se enervarán todas las manos, y desleirás todo corazón de hombre.

8 Y se llenarán de terror: angustias y dolores los comprenderán; tendrán dolores como mujer de parto; pasmarás cada cual al mirar á su compañero: sus rostros como rostros de llamas.

Ezeq. 32. 7. Joel. 2. 31. y 3. 15. Mat. 24. 29. Marc. 13. 24. Luc. 21. 25. Cap. 24. 23.

9 Hé aquí el día de Jehová viene, día crudo y de saña, y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y hacer de ella sus pecadores.

10 Por lo cual las estrellas de los cielos y sus luceros no derramarán su lumbré: el sol se oscurecerá en naciendo, y la luna no echará su resplandor.

11 Y visitaré la maldad sobre el mundo, y sobre los impíos su iniquidad: y haré que cese la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los fuertes.

12 Haré más precioso que el oro fino al varon, y más que el oro de Ophir al hombre.

13 Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor:

14 Y será como corza amontada, y como oveja sin pastor; cada cual mirará hácia su pueblo, y cada uno huirá á su tierra.

15 Cualquiera que fuere hallado, será alanceado; y cualquiera que á ellos se juntare, caerá á cuchillo.

Sal. 137. 9.

16 Sus niños serán estrellados delante de ellos; sus casas serán saqueadas, y forzadas sus mujeres.

17 Hé aquí que yo despierto contra ellos á los Medos, que no curarán de la plata, ni codiciarán oro:

18 Y con arcos tirarán á los niños; y no tendrán misericordia de fruto de vientre, ni su ojo perdonará á los hijos.

Gen. 19. 24. Jer. 49. 18. y 50. 40.

19 Y Babilonia, hermosura de reinos, y ornamento de la grandeza de los Caldéos, será como Sodoma y Gomorra, á las que trastornó Dios:

20 Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generacion en generacion: ni hincará allí tienda el Árabe, ni pastores tendrán allí majada:

21 Sino que dormirán allí bestias fieras, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán hijas del duño, y allí saltarán pedidos.

22 Y en sus palacios gritarán gatos cervales, y dragones en sus casas de deleite: y abocado está á venir su tiempo, y sus días no se alargarán.

CAPITULO 14.

Misericordia que Dios tendrá de su pueblo, al que hará volver á su tierra. Cancion del pueblo de Dios sobre la ruina de Babilonia, sobre su soberbia y grandeza abatida. Amenaza contra la Palestina.

PORQUE Jehová tendrá piedad de Jacob, y todavía escogerá á Israel, y los hará reposar en su tierra, y á ellos se unirán extranjeros, y allegaránse á la familia de Jacob.

2 Y los tomarán los pueblos, y traeránlos á su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; y cautivarán á los que los cautivaron, y señorearán á los que los oprimiéron.

3 Y será en el día que Jehová te diere reposo de tu trabajo, y de tu temor, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir.

4 Que levantarás esta parábola sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo paró el exactor, como cesó la ciudad codiciosa del oro?

5 Quebrautó Jehová el baston de los impíos, el cetro de los señores; sobre el rey de Babilonia, y dirás: ¿Cómo paró el exactor, como cesó la ciudad codiciosa del oro?

6 Al que con ira heria los pueblos de llaga permanente, el cual se enseñoreaba de las gentes con furor: no defendió al perseguido.

7 Descansó, sosegó toda la tierra, cantaron alabanzas.

8 Ann las hayas se holgaron de tí, y los cedros del Líbano, dicién-

do: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

9 El infierno abajo se espantó de tí: te despertó muertos que en tu venida saliesen á recibirte, hizo levantar de sus sillas todos los príncipes de la tierra, á todos los reyes de las naciones.

10 Todos ellos darán voces, y te dirán: ¿Tú tambien enfermas como nosotros, y como nosotros fuiste?

11 Descendió al sepulcro tu soberbia, y el sonido de tus vihuelas: gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

12 ¿Cómo caiste del cielo, oh luceador hijo de la mañana? Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas las gentes,

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo, en lo alto junto á las estrellas de Dios ensalzare mi solio; y en el monte del testimonio me sentaré á los lados del Aquilon:

Sal. 48. 2.

14 Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

15 Mas tú derribado eres en el sepulcro, á los lados de la huesa.

16 Inclinarsen han hácia tí los que te vierén, y te considerarán decidos: Es este aquel varon que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

17 Que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades; que á sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las gentes, todos ellos yacen con honra cada uno en su casa.

19 Mas tú echado eres de tu sepulcro como tronco abominable, como vestido de muertos pasados á cuchillo, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste tu pueblo, no será nombrada para siempre la simiente de los malignos.

21 Aparejad sus hijos para el maldador por la maldad de sus padres: no se levanten, ni posean la tierra, é hincian la haz del mundo de ciudades.

22 Porque yo me levantaré sobre ellos dice Jehová de los ejércitos, y rae de Babilonia el nombre, y las reliquias, hijo, y nieto, dice Jehová;

23 Y convertirla en posesion de erizos, y en lagunas de agua; y la barreré con escoba de destruccion, dice Jehová de los ejércitos.

24 Jehová de los ejércitos juró diciendo: Si no se hiciere de la manera que lo he pensado; y si no será confirmado como lo he determinado:

25 Que quebrantaré al Asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de su hombro.

26 Este es aquel consejo que está acordado sobre toda la tierra: y está es aquella mano extendida, sobre todas las gentes.

27 Porque Jehová de los ejércitos á lo ha determinado; y quien lo invadidará? Y aquella su mano extendida, quien la hará tomar?

28 En el año que murió el rey Acház fué esta carga.

2. Cron. 20. 6. Job. 9. 12. Prov. 21. 30. Daniel. 4. 32.

29 No te alegres tú, Philistea toda, por haberse quebrado la vara del que te heria; se espantó de tí: que te heria; se espantó de tí: te despertó muertos que en tu venida saliesen á recibirte, hizo levantar de sus sillas todos los príncipes de la tierra, á todos los reyes de las naciones.

30 Y los primogénitos de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán seguramente: mas yo haré morir de hambre tu raíz, y él matará tus reliquias.

31 Aulla, oh puerta; clama, oh ciudad: disuelta estás toda tú, Philistea; porque humo vendrá de Aquilon; no quedará uno solo en sus asambleas.

32 ¿Y qué se responderá á los mensajeros de la gentilidad? Que Jehová fundó á Sion, y que á ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Sal. 87. 1. 5. y 102. 16.

CAPITULO 15.

Profetiza la destrucción de Moab.

CARGA de Moab. Cierto, de noche fué destruida Ar-Moab, fué puesta en silencio: cierto, de noche fué destruida Kir-Moab, reducida á silencio:

(726.)

2 Subió á Bayth y á Dibon, lugares altos, á llorar: Sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab: toda cabeza de ella se mesará, y toda barba será raída.

3 Ceñiránse de sacos en sus plazas; en sus terrados y en sus calles aullarán todos, descendiendo en llanto, á Hesbon y Eleale gritarán: hasta Jabas se oirá su voz: por lo que aullarán los armados de Moab; lamentaráse el alma de cada uno de por sí.

5 Mi corazón dará gritos por Moab: sus fugitivos huirán hasta Zoar, su novilla de tres años. Por la cuesta de Labith subirán llorando, y levantarán grito de quebrantamiento por el camino de Horonaim.

6 Las aguas de Nimrim serán consumidas; y secaráse la yerba, marchitáranse los retoños, todo verlor perecerá.

7 Por tanto las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, llevaránlas al torrente de los sauces.

8 Porque el llanto rodeó los términos de Moab; hasta Eleaim llegó su alarido, y hasta Beerelim su clamor.

9 Y las aguas de Dinon se henchirán de sangre; porque yo pondré sobre Dinon aadiduras, leones á los que escaparen de Moab, y á las reliquias de la tierra.

Jer. 48. 37. Ezeq. 7. 18.

Jer. 48. 5. 34.

CAPITULO 16.

Profetizando es la sentencia contra Moab, declara las causas de ella, que son inhumanidad para con los afligidos del pueblo de Dios, soberbia y arrogancia.

ENVIAD á cordero al enseñoreador de la tierra desde la Piedra del desierto al monte de la hija de Sion.

2 Y será que cual ave espantada, que se huye de su nido, así serán las hijas de Moab en los vestidos de Arnon.

3 Reune consejo, haz juicio, pon tu sombra en medio del día como la noche: escónde los desterrados, no entregues á los que andan errantes.

4 Moren contigo mis desterrados, oh Moab: séles escóndero de la presencia del destruidor; porque el atormentador feneceá, el destrui-

2. Reyes. 3. 4.

dor tendrá fin, el hollador será consumido de sobre la tierra.

5 Y disponerse trono en misericordia; y sobre él se sentará firmemente, en el tabernáculo de David, quien juzgue y busque el juicio, y apresure la justicia.

6 Oído hemos la soberbia de Moab, por extremo soberbio; de su soberbia, y su arrogancia, y su altivez; mas sus mentiras no serán firmes.

7 Por tanto auullará a Moab, todo el auullar; gemiréis por los fundamentos de Kir-Hareseth, emperero heridos.

8 Porque los campos de Hesbon fueron talados, y las vides de Sibma: señores de gentes hollaron sus generosos sarmientos, que habian llegado hasta Jacer, y extendidose por el desierto: extendiéronse sus nobles plantas, pasaron la mar.

9 Por lo cual lamentaré con lloro de Jacer la viña de Sibma: embriagarte he de mis lágrimas, oh Hesbon y Eleale; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá la algazara.

10 Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil: en las viñas no cantarán, ni se regocijarán: no pisará vino en los lagares el pisador: la cancion he hecho cesar.

11 Por tanto mis entenas sonarán como arpa acerca de Moab, y mi interior en orden á Kir-Hareseth.

12 Y acontecerá, que cuando Moab pareciere que está cansado sobre los altos, entonces vendrá á su santuario á orar, y no podrá.

13 Esta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab desde aquel tiempo.

14 Empero ahora Jehová ha hablado diciendo: Dentro de tres años, como años de moza de soldada, será abatida la gloria de Moab con toda su multitud, aunque grande; y los residuos serán pocos, pequeños, y no fuertes.

CAPITULO 17.

Contra Damasco, en cuya liga el reino de las diez tribus tenía toda su confianza. Con este motivo envió á las mensajeros de la auollacion de las diez tribus, Venida de Senachérib sobre Jerusalem, y su huida.

(741.) **C**ARGA de Damasco. Hé aquí que Damasco dejó de ser ciudad, y será monton de ruina.

(740.) 2 Las ciudades de Aroer desamparadas, en majadas se tornarán; guardados dominarán allí; y no habrá quien los espante.

3 Y cesará el socorro de Ephraim, y el reino de Damasco: y lo que quedare de Siria, será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

4 Y será, que en aquel tiempo la gloria de Jacob se atenuará, y enflaqueceráse la grosura de su carne.

5 Y será como cuando el segador coge la mies, y con su brazo siega el que coge espigas en el valle de Repphaim.

(741.) 6 Y quedarán en él rebuscos; como cuando se acuden el acatuano, que quedan allí dos ó tres granos en la punta del ramo, cuatro ó cinco en sus ramas fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

7 En aquel día mirará el hombre

6 su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Sauto de Israel:

8 Y no mirará á los altares que hicieron sus manos, ni mirará á los que hicieron sus dedos, ni á los bosques, ni á las imágenes del sol.

9 En aquel día las ciudades de su fortaleza serán como los frutos que quedan en los pimpollos, y en las ramas, las cuales fueron dejadas á causa de los hijos de Israel: y habrá asolamiento.

10 Porque te olvidaste del Dios de tu salud, y no te acordaste de la roca de tu fortaleza, por tanto plantarás plantas hermosas, y sembrarás sarmiento extraño.

11 El día que las plantáras, tu simiente brote de mañana; mas la cosecha será arrebatada en el día de coger, y del dolor desesperado.

12 ¡Ay! Multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo de la mar; y murmullo de naciones hará alboroto como murmurio de muchas aguas.

13 Los pueblos harán estrépito á manera de ruido de grandes aguas: mas Dios le reprenderá, y luirá lejos; será ahuyentado como el tamo de los montes delante del viento, y como el cardo delante del torbellino.

14 Al tiempo de la tarde he aquí turbacion; y antes de la mañana ya no será. Esta es la parte de los que nos huelan, y la suerte de los que nos saquean.

CAPITULO 18.

Los mensajeros de una nacion, que el Profeta no nombra, son invitados á ir luego á otro hollado y abatida, cuyo nombre tampoco menciona, si bien anuncia que será preparada y convertida.

HA de la tierra que hace sombra con las alas, que está tras los rios de Etiopia;

2 Que envia mensajeros por la mar, y en navios de junco sobre las aguas! Andad, ligeros mensajeros, á la gente tirada y repelada, al pueblo asombroso desde su principio, y despues; gente harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios.

3 Vosotros todos los moradores del mundo, y habitantes de la tierra, cuando levantaré bandera en los montes, la veréis; andad cuando tocará trompeta.

4 Porque Jehová me dijo así: Reposaréme, y miraré desde mi morada, como sol claro despues de la lluvia, como nube cargada de rocío en el calor de la tierra.

5 Porque antes de la siega, cuando el fruto fuere perfecto, y pasada la flor fueren madurando los frutos, entonces podará con podaderas los ramos, y cortará y quitará las ramas:

6 Y serán dejados todos á las aves de los montes, y á las bestias de la tierra: sobre ellos tendrán el verano las aves, é invernarán todas las bestias de la tierra.

7 En aquel tiempo será traído Pre-sente á Jehová de los ejércitos por el pueblo tirado y repelado, pueblo asombroso desde su principio y despues, gente harta de esperar, y hollada, cuya tierra destruyeron los rios, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sion.

2. Reyes, 23. 5.

(741.)

Cap. 8. 7.

CAPITULO 19.

Profecía contra Egipto, si bien con la promesa de que Dios le sanará trayéndole á verdadero conocimiento, en cuyo estado lo figuró con los mismos Asirios que antes le habrán afligido.

CARGA de Egipto. Hé aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y entrará en Egipto; y los ídolos de Egipto se moverán delante de él, y desleirásese el corazon de los Egiptios en medio de ellos.

2 Y revolveré Egiptios contra Egiptios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

3 Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré su consejo; y preguntan á sus imágenes, á sus magos, á sus pythones, y á sus adivinos.

4 Y entregaré á Egipto en manos de señor duro; y rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor Jehová de los ejércitos.

5 Y las aguas de la mar faltarán, y el rio se agotará y secará.

6 Y alejaránse los rios; se agotarán y secarán las corrientes de los fosos: la caña y el carrizo serán cortados.

7 Las verduras de junto al rio, de junto á la ribera del rio, y toda sembrera del rio, se secarán, se perderán, y no serán.

8 Los pescadores tambien se entristecerán; y harán duelo todos los que echan anzuelo en el rio, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

9 Los que labran lino fino, y los que tejen redes, serán confundidos.

10 Porque todas sus redes serán rotas; y se entristecerán todos los que hacen viveros para peces.

11 Ciertamente son necios los príncipes de Zoan; el consejo de los prudentes consejeros de Pharaon se ha desvanecido. ¿Cómo diréis á Pharaon: Yo soy hijo de los sabios, é hijo de los reyes antiguos?

12 ¿Dónde están ahora aquellos tus prudentes? Dignate ahora, ó hágan-te saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

13 Haise desvanecido los príncipes de Zoan, se han encañado los príncipes de Noph; encañaron á Egipto las esquinas de sus familias.

14 Jehová mezcló espíritu de vanidad en medio de él; é hicieron errar á Egipto en toda su obra, como destina el borracho en su vómito.

15 Y no aprovechará á Egipto cosa que haga la cabeza ó la cola, el ramo ó el junco.

16 En aquel día serán los Egiptios como mujeres: porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano alta de Jehová de los ejércitos, que él ha de levantar sobre ellos.

17 Y la tierra de Judá será de espanto á Egipto: todo hombre que de ella se acordare, se asombrará por causa del nombre de Jehová de los ejércitos acordó sobre aquel.

18 En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaan, y que iuren por Jehová de los ejércitos: una será llamada la ciudad Herez.

19 En aquel tiempo habrá altar

para Jehová en medio de la tierra de Egipto; y el trofeo de Jehová junto á su término.

20 Y será por señal y por testimonio á Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque á Jehová clamarán á causa de sus opresores, y él les enviará salvador y príncipe que los libre.

21 Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán á Jehová en aquel día; y harán sacrificio y oblacion; y harán votos á Jehová, y los cumplirán.

22 Y herirá Jehová á Egipto; le herirá, y sanará; y se convertirán á Jehová, y les será clemente, y los sanará.

23 En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto á Siria; y Asirios entrarán en Egipto, y Egiptios en Asiria, y los Egiptios servirán con los Asirios á Jehová.

24 En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Siria, será bendiccion en medio de la tierra.

25 Porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mio Egipto, y el Asirio, obra de mis manos, é Israel mi heredad.

CAPITULO 20.

Confirma Dios la ceguera de Egipto y de Etiopia por los Asirios, mandando al profeta que ande desnudo y descalzo tres años en simbolo de ella.

DEN el año que vino Thartan á Asdod, cuando le envió Sarzon, rey de Asiria, y pelco contra Asdod, y la tomó.

2 En aquel tiempo habló Jehová por Isaias, hijo de Amós, diciendo: Vé, y quita el sacco de tus lomos, y descalza los zapatos de tus pies. É hízolo así, andando desnudo y descalzo.

3 Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaias desnudo y descalzo tres años, señal y pronóstico sobre Egipto y sobre Etiopia.

4 Así llevará el rey de Asiria la cautividad de Egipto, y la transmigracion de Etiopia, de mozos y de viejos, desnuda y descalza, y descubiertas las nalgas para vergüenza de Egipto.

5 Y se turbarán y avergonzarán de Etiopia, su esperanza, y de Egipto que era su gloria.

6 Y dirá en aquel día el morador de esta isla: Mirad qué tal fué nuestra esperanza, donde nos acogimos por socorro para ser libres de la presencia del rey de Asiria. ¿Y cómo escapáremos?

CAPITULO 21.

Profecía la ruina de Babilonia y de su metrópoli por Ciro. Contra Idumea: contra Arabia.

CARGA del desierto de la mar. Como los torbellinos que pasan por el desierto en la region del Mediocro, así vienen de la tierra horrenda.

2 Vision dura me ha sido mostrada. El prevaricador prevarica, y el destructor destruye. Sube, Persa: por causa del nombre de Jehová de los ejércitos, así viene de la tierra horrenda.

3 Por tanto mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí como angustias de mujer de parto: agobióme oyendo, y al ver hame espantado.

4 Pasmóse mi corazon, el horror

Num. 13. 23. Sal. 78. 12.

me ha intimidado: la noche de mi deseo se me torna en espanto.
 5 Pon la mesa, mira de la atalaya, come, bebe: levantáos, príncipes, ungió el escudo.
 6 Porque el Señor me dijo así: Ve, pon centinela, que haga saber lo que viene.
 7 Y vió un carro de un par de caballeros, un carro de asno, y un carro de camello. Luego miró muy más atentamente.
 8 Y gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy yo continuamente de día, y las noches enteras sobre mí guarda:
 9 Y hé aquí este carro de hombres viene, un par de caballeros. Después hablé, y dije: Cayó, cayó Babilonia, y todos los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra.
 10 Trilla mia, y paja de mi era. Os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.
 11 Carga de Dama. Dame voces de Seir. Guarda, guarda, ¿qué hay esta noche?
 12 El que guarda respondió: La mañana viene, y después la noche: si preguntareis, preguntad, volved, y venid.
 13 Carga sobre Arabia. En el monte tendréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedanim.
 14 Salid á encontrar al sediento, llevadle aguas, moradores de tierra de Femah: socorred con su pan al que huye.
 15 Porque de la presencia de las espadas huyen, de la presencia de la espada desnuda, de la presencia del arco entesado, de la presencia del peso de la batalla.
 16 Porque así me ha dicho Jehová: De aquí á un año, semejante á años de mozo de soldada, toda la gloria de Cedar será deshecha.
 17 Y las reliquias del número de los valientes de cheros, hijos de Cedar, serán apocadas: porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.
 CAPITULO 22.
Intimase á Jerusalem su destrucción por los Caldéos. Al Sebná, mayordomo del rey, se le profetiza deposición de su oficio, y su total ruina, y que le sucederá Eluzim.
 (712.) CARGA del valle de la vision. ¿Qué tienes ahora, que toda tú te has subido sobre los terrados?
 2 Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos á cuchillo, ni muertos en guerra.
 3 Todos tus príncipes juntos que huyeron del arco, fueron atados: todos los que en tí se hallaron, fueron atados juntamente, aunque lejos se habían huído.
 4 Por esto dije: Desadme. lloraré amargamente; no os afaneis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.
 5 Porque día es de alboroto, y de huella, y de fatiga por el Señor Jehová de los ejércitos en el valle de hor, para derribar el muro, y der grito al monte.
 6 Y Elam tomó aljaba en carro de hombres, y de caballeros; y Chir descubrió escudo.
 7 Y acució, que sus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de cáballo acamparon á la puerta.
 8 Y el enemigo desnudó la cobertura de Judá, y miraste en aquel

día hácia la casa de armas del bosque:
 9 Y visteis las roturas de la ciudad de David, que se multiplicaron, y recogisteis las aguas de la pesquera de abajo:
 10 Y contasteis las casas de Jerusalem, y derribasteis casas para fortificar el muro:
 11 E hicisteis foso entre los dos muros con las aguas de la pesquera vieja: y no tuvisteis respeto al que la hizo, ni mirasteis de lejos al que la labró.
 12 Por tanto el Señor Jehová de los ejércitos llamó en este día á llanto y á endechas, á mesar, y á vestir saco.
 13 Y hé aquí gozo y alegría, mantando vacas, y degollando ovejas, comer carne y beber vino, diciendo: comamos y bebamos, que mañana moriremos.
 14 Esto fué revelado á mis ojos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no os será perdonado hasta que murais, dice el Señor Jehová de los ejércitos.
 15 Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra á este tesoro, á Sebná el mayordomo, y dile:
 16 ¿Que tienes tú aquí, ó á quien tienes aquí tú, que labraste aquí sepulcro para mí, como el que en lugar alto labra su sepultura, ó el que esculpe para sí morada en una peña?
 17 Hé aquí que Jehová te trasportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro.
 18 Te echará á rodar con ímpetu, como á bola por tierra larza de términos; allá morirás, y allá fenece rán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.
 19 Y arrojarte he de tu lugar, de tu puesto te empujaré.
 20 Y será, que en aquel día llamaré á mi siervo Eliazim, hijo de Elzias,
 21 Y vestiré de tus vestiduras, y le fortaleceré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad, y será padre al morador de Jerusalem, y á la casa de Judá.
 22 Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.
 23 E hincarélo como clavo en lugar firme; será por asiento de honra á la casa de su padre.
 24 Y colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde los vasos de beber hasta todos los instrumentos de música.
 25 En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, el clavo hincado en lugar firme será quitado, y será quebrado, y caerá, y la carga que sobre él se puso, se echará á perder, porque Jehová habló.
 CAPITULO 23.
Ruina de Tiro, y promesa de su restauración después de setenta años.
 (715.) CARGA de Tiro. Anillad, nave de Tharsis; porque destruídas hasta no quedar casa, ni entrada: de la tierra de Chitim les es revelado.
 2 Callad, moradores de la isla, mercader de Sidon; que pasando la mar

b Cap. 56. 13.-1 Cor. 15. 21.

c Job. 12. 14. Apoc. 3. 7.

(715.)

3 Su provision solia ser de las semenceras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Fué tambien feria de gentes.
 4 Avergüenzate, Sidon; porque la mar, la fortaleza de la mar, habló diciendo: Nunca estuve de parto, ni pari, ni crié mancebos, ni levanté virgenes.
 5 En llegando la fama á Egipto, tendrán dolor de las nuevas de Tiro.
 6 Pasáos á Tharsis; anillad, moradores de la isla.
 7 No esta vuestra ciudad alegre? Su antigüedad de muchos dias. Sus piés la llevarán á peregrinar lejos.
 8 ¿Quién decretó esto sobre Tiro la coronada, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los nobles de la tierra?
 9 Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda gloria, y para abatir todos los lustres de la tierra.
 10 Pasa cual río en tu tierra, oh hija de Tharsis; porque no tendrás ya más fortaleza.
 11 Extendió su mano sobre la mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó sobre Casuan que sus fuerzas sean debilitadas.
 12 Y dijo: No te alegrarás más, oh tú oprimida virgen, hija de Sion. Levántate para pasar á Chitim, y aun allí no tendrás reposo.
 13 Mira la tierra de los Caldéos: este pueblo no era antes: Assur le fundó para los que habitaban en el desierto: levantaron sus fortalezas, edificaron sus palacios; y él le convirtió en ruinas.
 14 Anillad, nave de Tharsis: porque destruída es vuestra fortaleza.
 15 Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como dias de un rey. Después de los setenta años cantará Tiro cancion como de ramera.
 16 Toma arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada: haz buena melodía, reitera la cancion, porque tornes en memoria.
 17 Y acontecerá, que al fin de los setenta años visitará Jehová á Tiro: y tornarse á su ganancia, y otra vez fornicará con todos los reinos de la tierra sobre la haz de la tierra.
 18 Mas su negociacion, y su ganancia, será consagrada á Jehová: no se guardará ni se atesorará, porque su negociacion será para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta hartarse, y vistan honradamente.
 CAPITULO 24.
Anuncia el Profeta las terribles calamidades que vendrán sobre toda la tierra, de cuyo general aislamiento quedarán unos pocos, los cuales alzarán su voz, para dar á Dios alabanza y gloria.
 (712.) Hé aquí que Jehová vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparrir sus moradores.
 2 Y será como el pueblo, tal el sacerdote; como el siervo, tal su señor; como la criada, tal su señora; tal el que compra, como el que vende; tal el que da emprestado, como el que toma prestado; tal el que da á logro, como el que lo recibe.
 3 Del todo será vaciada la tierra, y enteramente sacudida: porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

Cap. 4. 9.

4 Destruyóse, cayó la tierra; enfermó, cayó el mundo; enfermaron los altos pueblos de la tierra.
 5 Y la tierra se infectó bajo sus moradores: porque traspararon las leyes, falsearon el derecho, rompieron el pacto sempiterno.
 6 Por esta causa la maldicion consumió la tierra, y sus moradores fueron asolados: por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y se disminuyeron los hombres.
 7 Perdióse el vino, enfermó la vid, zimieron todos los que eran alegres de corazon.
 8 Cesó el regocijo de los panderos, acabóse el estruendo de los que se huelgan, paró la alegría del arpa.
 9 No beberán vino con cantar; la bebida será amarga á los que la bebieren.
 10 Quebrantada está la ciudad de la vanidad; toda casa se ha cerrado, porque no entre nadie.
 11 Voces sobre el vino en las plazas; todo gozo se oscureció, destróse la alegría de la tierra.
 12 En la ciudad quedó soledad, y con asolamiento fué herida la puerta.
 13 Porque así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como acéituno sacudido, como rebucos acabada la vendimia.
 14 Estos alzarán su voz, cantarán gozosos en la grandeza de Jehová, desde la mar darán voces de júbilo.
 15 Glorificad por esto á Jehová en los valles: en islas de la mar sea nombrado Jehová Dios de Israel.
 16 De lo postremo de la tierra oímos salvas, gloria al justo. Y yo dije: Mi flaqueza, mi flaqueza, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricacion de desleales.
 17 Terror, y sima, y lazo sobre tí, oh morador de la tierra.
 18 Y acontecerá, que el que huirá de la voz del terror, caerá en la sima; y el que saliere de en medio de la sima, será preso del lazo: porque de lo alto se abrieron ventanas, y temblarán los fundamentos de la tierra.
 19 Quebrantarse del todo la tierra, enteramente desmenzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida.
 20 Temblará la tierra vacilando como un borracho, y será removida como una choza: y agravarse sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.
 21 Y acontecerá en aquel día, que Jehová visitará sobre el ejército sublime en lo alto, y sobre los reyes de la tierra que hay sobre la tierra.
 22 Y serán amontonados como se amontonan encaprollados en mazacarrados; y serán visitados después de muchos dias.
 23 La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reinaré en el monte de Sion, y en Jerusalem, y delante de sus ancianos fuere glorioso.
 CAPITULO 25.
 El Profeta en persona de todos los Reies dá á Dios gloria y alabanza por haber efectuado sus antiguos juicios, por sus beneficios y

b Dan. 9. 11.

c Jer. 7. 34. y 16. 9. y 25. 10. Ezequiel, 26. 13. Osé. 2. 11.

d Jer. 48. 43. 44.

e Cap. 13. 10. Ezeq. 32. 7. Joel. 2. 31. y 3. 15.

maravillas en favor de su pueblo; y predice la ruina de todos sus enemigos.

JEHOVÁ, tú eres mi Dios: te ensalzará, alabaré tu nombre; porque has hecho maravillas, los consejos antiguos, la verdad firme.

2 Que tornaste la ciudad en montón, la ciudad fuerte en ruina: el alcezar de los extraños que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificada.

3 Por esto te dará gloria el pueblo fuerte, y temerá la ciudad de gentes robustas:

4 Porque fuiste fortaleza al pobre, fortaleza al menesteroso en su aflicción, amparo contra el turbión, sombra contra el calor: porque el impetu de los violentos es como turbión contra frontispicio.

5 Como el calor en lugar seco, así humillará el orgullo de los extraños; y como calor que quema debajo de nube, harás mano chitar el pimpollo de los robustos.

6 Y Jehová de los ejércitos hará en este monte á todos los pueblos convite de engordados, convite de purificados, de grandes tuétanos, de purificados líquidos:

7 Y deshará en este monte la máscara de la cobertura con que están cubiertos todos los pueblos, y la cubierta que está extendida sobre todas las gentes.

8 Destruirá á la muerte para siempre; y ^a enjugará el Señor toda lágrima de todos los rostros, y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra: porque Jehová lo ha dicho.

9 Y dirá en aquel día: Hé aquí este es nuestro Dios; le hemos esperado, y nos salvará. Este es Jehová, á quien hemos esperado: nos gozaremos, y nos alegraremos en su salud.

10 Porque la mano de Jehová reposará en este monte; y Moab será trillado debajo de él, como es trillada la paja en el muladar:

11 Y extenderá su mano por en medio de él, como la extiende el nadador para nadar; y abatirá su soberbia con los miembros de sus manos:

12 Y allanará la fortaleza de tus altos muros; la humillará, y echará á tierra, hasta el polvo.

CAPITULO 26.

Clásico que extorsará el pueblo de Dios por su gloriosa libertad, y total destrucción de sus enemigos. En tanto que así se verifiquen, exhortase á los verdaderos fieles á que esperen y vivan confiados en el auxilio y favor de Dios.

EN aquel día cantarán este cantar en tierra de Judá. Fuerte ciudad tenemos: salud puso Dios por muros y antemuro.

2 Abrió las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades.

3 Tú le guardarás en completa paz, cuyo pensamiento en ti persevera, porque en ti se ha confiado.

4 Confía en Jehová perpetuamente; porque " en el Señor Jehová está la fortaleza de los siglos:

5 Porque derribó los que moraban en lugar sublime; humilló la ciudad ensalzada, humillóla hasta la tierra, derribóla hasta el polvo.

6 Hollará el pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

7 Camino derecho para el justo:

Tú, Recto, pesas el camino del justo.

8 También en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado: *respeto á tu nombre, y á tu memoria, fue el deseo del alma.*

9 Con mi alma te he deseado en la noche; y en tanto que me durare el espíritu en medio de mí, madrugaré á buscarte: porque luego hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

10 Alejará piedad el impío, y no aprenderá justicia: en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará á la majestad de Jehová.

11 Jehová, bien que se levante tu mano, no verán; verán *alcabo*, y se avergonzarán los que envidian á tu pueblo; y á tus enemigos fuego los consumirá.

12 Jehová, tú nos depararás paz: porque también obraste en nosotros todas nuestras obras.

13 Jehová Dios nuestro, señores se han enseñoreado de nosotros fuera de ti: mas en ti solamente nos acordáremos de tu nombre.

14 Muertos son, no vivarán; han fallecido, no resucitarán: porque los visitaste, y destruíste, y deshiciste toda su memoria.

15 Abastete al pueblo, oh Jehová, añadiste al pueblo: hicístele glorioso: extendiste *hasta* todos los términos de la tierra.

16 Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron oración *cuando* los castigaste.

17 Como la preñada *cuando* se acerca el parto, gime y da gritos con sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.

18 Concebimos, tuvimos dolores de parto, parimos como viento: saludes no se hicieron en la tierra, ni cayeron los moradores del mundo.

19 Tus muertos vivarán, *junto* con mi cuerpo muerto resucitarán. Despertad y cantad, moradores del polvo: porque tu rocío *cual* rocío de hortalizas; y la lluvia echará los muertos.

20 Anda, pueblo mío, entráte en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas: escondete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la ira.

21 Porque hé aquí que Jehová sale de su lugar, para visitar la maldad del morador de la tierra contra él; y la tierra descubrirá sus sangres, y no más encubrirá sus muertos.

CAPITULO 27.

Solicita providencia de Dios acerca de su pueblo, despues de cuya aflicción para corrección, y de la total ruina de sus grandes opresores, será restaurada y engrandecido; y los israelitas adorarán al Señor en el Monte santo en Jerusalem.

EN aquel día Jehová visitará con su espada dura, grande y fuerte, sobre Levíathan, serpiente roñosa, y sobre Leviathan, serpiente retuerta; y matará al dragon que está en la mar.

2 En aquel día cantad de la viña del vino rojo.

3 No Jehová la guardó; cada momento la regaré; guardaré de noche y de día, porque *el enemigo* no la visite.

4 No hay en mí enojo: ¿quién pondrá contra mí en batalla espinas y

^a 1. Cor. 15. 54.

^b Apoc. 7. 17. y 21. 4.

cardos? Yo los hollaré, y quemarélos juntamente.

5 ¿Os forzará *algunos* mi fortaleza? Haga conmigo paz, haga paz conmigo.

6 *Días* vendrán, cuando Jacob echará raíces; florecerá y echará renuevos Israel, y la haz del mundo se henchirá de fruto.

7 ¿Acaso ha sido herido como quien lo hirió? ¿ó ha sido muerto como los que lo mataron?

8 Con medida la castigarán en sus vastagos. El reprime su rocío viento en el día del aire solano.

9 De esta manera pues será purgada la iniquidad de Jacob, y éste será todo el fruto; *es á saber*, remoción de su pecado cuando tornáre todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, y no se levantarán los bosques, ni las imágenes del sol.

10 Porque la ciudad fortalecida será aislada, la morada será desamparada, y dejada como un desierto: allí se presentará el becerro allí tendrá su majada, y acabará sus ramas.

11 Cuando sus ramas se secaren, y serán quebradas, mujeres vendrán á encenderlas: porque aquel no es pueblo de entendimiento. Por tanto su Hacedor no tendrá de él misericordia, ni se compadecerá de él que lo formó.

12 Y acontecerá en aquel día, que herirá Jehová desde el aliro del río hasta el torrente de Egipto; y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno á uno.

13 Acontecerá también en aquel día, que se tañerá con gran voz de trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido echados en tierra de Egipto, y adorarán á Jehová en el Monte santo en Jerusalem.

CAPITULO 28.

Abolición del reino de los diez tribus. Pecado de Judá; escarnio de la palabra de Dios y de su ley; promesa de reformation por medio del Mesías, y amenaza de duro castigo á los rebeldes.

(725.)

A Y de la corona de soberbia, de los ebrios de Ephraim, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil, aturridos del vino:

2 Hé aquí, Jehová tiene un fuerte y poderoso, *el cual* será como turbión de granizo, y como torbellino trastornador, como impetu de recias aguas que inundan, que con fuerza derriba á tierra.

3 Con los pies será hollada la corona de soberbia de los borrachos de Ephraim:

4 Y será la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil, como la fruta temprana que viene primero que los otros frutos del verano, la cual, en viéndola el que la mira, se la traga tan luego como la tiene á mano.

5 En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria, y diadema de hermosura, á las reliquias de su pueblo;

6 Y por espíritu de juicio al que se sentare en la silla del juicio, y por fortaleza á los que harán tornar la

batalla hasta la puerta del enemigo.

7 Mas también estos erraron con el vino, y con la sidra se entontecieron. El sacerdote y el profeta erraron con la sidra, fueron trastornados del vino, aturdiéronse con la sidra, erraron en la vision, tropezaron en el juicio.

8 Porque todas las mesas están llenas de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

9 ¿A quién se enseñará ciencia, ó á quién se hará entender doctrina? ¿A los quitados de la leche? ¿á los arrancados de los pechos?

10 Porque *ha de haber* mandamiento tras mandamiento, mandamiento sobre mandato, renglon tras renglon, linea sobre linea: un poquito allí, otro poquito allí:

11 Porque " en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará á este pueblo;

12 A los cuales él dijo: Este es el reposo; dad reposo al cansado; y este es el refrigerio: mas no quisieron oír.

13 La palabra pues de Jehová les será mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglon tras renglon, linea sobre linea: un poquito allí, otro poquito allí; que vayan y caigan de espaldas, y sean quebrantados, y enlazados, y presos.

14 Por tanto, varones burladores, que estáis enseñoreados sobre este pueblo que está en Jerusalem, oíd la palabra de Jehová.

15 Porque habeis dicho: Concierto tenemos hecho con la muerte, é hicimos acuerdo con la sepultura; cuando pasare el turbion del azote, ^b no llegará á nosotros, pues que hemos puesto nuestra acogida en la mentira, y en la falsedad nos escondéremos:

16 Por tanto el Señor Jehová dice así: " Hé aquí que yo fundo en Sion una piedra, piedra de fortaleza, de esquina, de precio, de cimiento estable: el que creyere, no se apresurará:

17 Y ajustará el juicio á corde, y á nivel la justicia. Y granizo barrerá la acogida de la mentira, y aguas arroyarán el escondrijos:

18 Y será anulado vuestro concierto con la muerte, y vuestro acuerdo con el sepulcro no será firme: cuando pasare el turbion del azote, se reñe de él hollados.

19 Luego que comenzare á pasar, él os arrebatará, porque de mañana de mañana pasará, de día y de noche; y será, que el espanto solamente haga entender lo oído.

20 Porque la cama es tan angosta, que no basta, y la cubierta estrecha para recoger:

21 Porque Jehová se levantará como en el monte ^d Perasim, y como en el valle de ^e Gabaon se enojará para hacer su obra, su extraña obra; y para hacer su operacion, su extraña operacion.

22 Ahora pues; no os burles, porque no se aprietan más vuestras ataduras: porque consumacion, y acabamiento sobre toda la tierra he oído del Señor Jehová de los ejércitos.

23 Estad atentos, y oíd mi voz; estad atentos, y oíd mi dicho.

^a 1. Cor. 14. 21.

^b Jer. 5. 12.

^c Sal. 118. 22. Mat. 21. 42. Hechos. 4. 11. Rom. 9. 33. y 10. 11.-1. Pedro. 2. 6. 7.

^d 2. Sam. 5. 20. 1. Cron. 14. 11. Josué. 10. 30. 12.-2. Sam. 5. 25. 1. Cron. 14. 16.

24 El que ara para sembrar, jarrará todo el día, romperá y quebrará los terrones de la tierra?
 25 Después que hubiere igualado su superficie, ¿no derramará la nequicia, sembrará el comino, pondrá el trigo por su órten, y la cebada en su señal, y la avena en su término?
 26 Porque su Dios le intruye, y le enseña á obrar en esto con juicio.
 27 Que la nequicia no se trillará con trillo, ni sobre el comino rodará rueda de carreta, sino que con un palo se sacude la nequicia, y el comino con una vara.
 28 El pan se trilla: mas no siempre lo trillará, ni lo comprimirá con la rueda de su carreta, ni lo quebrantará con los dientes de su trillo.
 29 Tambien esto salió de Jehová de los ejércitos, para hacer maravilloso el consejo, y engrandecer la sabiduría.

CAPITULO 29.

Profecía íntima la condición abatida y triste á que sería reducida Jerusalem: censura la ceguera y letargo del pueblo, cuyo mal se entendería por disposición de Dios aun á los profetas y principales, hasta privarlos á los dos ojos de sabiduría verdadera, en castigo de sus invenciones é hipocresías; y vaticina luego el remedio que Dios podría á tal estado de cosas con la restauración de los hijos de Jacob, y destrucción de los isacuros.

(712.)

A y de Ariel, ciudad donde habitó David! Añadid un año á otro; mátense víctimas.
 2 Mas yo pondré á Ariel en apretura, y será desconsolada y triste; y será á mí como Ariel.
 3 Porque asentaré campo contra ti en derredor, y te combatiré con ingenios, y levantaré contra ti baluartes.
 4 Entónces serás humillada: hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como voz de Python, y tu habla susurrará desde el polvo.
 5 Y la muchedumbre de tus extranjeros será como polvo menado, y la multitud de los fuertes como tamo que pasa, y será repentinamente, en un momento.
 6 De Jehová de los ejércitos será visitada en truenos, y con terremotos, y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.
 7 Y será como sueño de vision nocturna la multitud de todas las gentes que pelearán contra Ariel, y todos los que pelearán contra ella, y sus ingenios, y los que la pondrán en apretura.
 8 Y será como el que sueña que tiene hambre, y parece que come, mas cuando despierta, su alma está vacía; ó como el que sueña que tiene sed, y parece que bebe, mas cuando se despierta, hállase cansado, y su alma todavía sedienta: así será la multitud de todas las gentes que pelearán contra el monte de Sion.
 9 Detenedos, y maravilláos; ofuscáos, y cegad: embriagáos, y no de vino; titubead, y no de sidra.
 10 Porque Jehová extendió sobre vosotros espíritu de sueño, y cerró vuestros ojos: cubrió de letargo vuestros profetas; y vuestros principales videntes.
 11 Y os será toda vision como palabras de libro sellado, el cual si

dieren al que sabe leer, y le dijeren: Lee ahora esto, él dirá: No puedo, porque está sellado.
 12 Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto, él dirá: No sé leer.
 13 Dice pues el Señor: Porque este pueblo se me acerca con su boca, y con sus labios me honra, mas su corazón alejó de mí, y su temor para conmigo fué enseñado por mandamiento de hombres;
 14 Por tanto he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso: porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la prudencia de sus prudentes.
 15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo el consejo; y sus obras son en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?
 16 Nuestra subversión ciertamente será reputada como el barro del alfarero. ¿La obra dirá de su hacedor: No me hizo? y dirá el vaso de aquel que lo ha formado: No entendí.
 17 ¿No será tornado de aquí muy poco tiempo el Líbano en Carmelo, y el Carmelo será estimado por bosque?
 18 Y en aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán fuera de la obscuridad y de las tinieblas.
 19 Entónces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y los pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel.
 20 Porque el violento será acabado, y el escarnecedor será consumido; y serán talados todos los que maldrugaban á la iniquidad.
 21 Los que hacían pecar al hombre en palabra, los que arnaban lazo al que reprendía en la puerta, y torcieron lo justo en vanidad.
 22 Por tanto Jehová, que redimió á Abraham, dice así á la casa de Jacob: No será ahora confundido Jacob, ni su rostro se pondrá pálido:
 23 Porque verá á sus hijos, obra de mis manos, en medio de sí, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.
 24 Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

CAPITULO 30.

Amenaza contra los íntimos, porque menospreciando la palabra del Señor, y las amonestaciones de los profetas, ponían toda su confianza en Egipto. Después de la ofensa prometa Dios tener misericordia de su pueblo, y que lo restaurará, y colmará de bienes y contento, al paso que destruirá á todos sus enemigos.

(713.)

A y de los hijos que se apartan, dice Jehová, para tomar consejo, y no de mí; para cobijarse con cubierta, y no de mí. Espíritu, añadiendo pecado á pecado!
 2 Pártense para descender á Egipto, y no han preguntado mi boca; para fortificarse con la fuerza de Pharao, y poner su esperanza en la sombra de Egipto.
 3 Mas la fortaleza de Pharao se os tornará en vergüenza; y el amparo en la sombra de Egipto, en confusión.
 4 Cuando estarán sus príncipes en

a Jer. 49. 7. Abdiás. ver. 8. l. 19. Cor. 1. 19.

b Cap. 45. 9.

c Cap. 32. 15. 16.

d Amós. 5. 10.

Zoa, y sus embajadores habrán llegado á Hanes.
 5 Se avergonzarán todos del pueblo que no los aporochará, ni les socorrerá, ni les traerá protecho; antes les será para vergüenza, y aun para oprobio.
 6 Carga de las bestias del Mediodía. Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen el leoncillo y el leon, la víbora y la serpiente que vuela, van llevando sobre lomos de jumentos sus riquezas, y sus tesoros sobre corcovas de camellos, á un pueblo que no les será de protecho.
 7 Ciertamente Egipto en vano é inutilmente dará ayuda: por tanto yo le di voces, que su fortaleza sería estarse quietos.
 8 Vé pues ahora, y escribe esta vision en una tabla delante de ellos; y asíntala en un libro, para que quede hasta el postrero día para siempre, por todos los siglos:
 9 Que este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que no quisieron oír la ley de Jehová:
 10 Que dicen á los videntes: No veais; y á los profetas: No nos profeticéis lo recto; decidnos cosas alegres, profetizar mentiras.
 11 Dejad el camino, apartáos de la senda, haced cesar de nuestra presencia el Santo de Israel.
 12 Por tanto el Santo de Israel dice así: Porque desechásteis esta palabra, y confiásteis en violencia, y en iniquidad, y en cilo os habeis apoyado;
 13 Por tanto os será este pecado como pared abierta que se va á caer, y como corcova en alto muro, cuya caída viene súbita y repentinamente.
 14 Y quebráralo como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen menzozos: tanto que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, ó para coger agua de una poza.
 15 Porque así dijo el Señor Jehová el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis;
 16 Sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos. Por tanto vosotros huireis. Sobre ligeros cabalgarémos: por tanto serán más ligeros vuestros perseguidores.
 17 Un millar huirá á la amenaza de uno; á la amenaza de cinco huireis vosotros todos, hasta que quedeis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre cabeza.
 18 Empero Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto será ensalzado teniendo de vosotros misericordia: porque Jehová es Dios de juicio. Bienaventurados todos los que lo esperan.
 19 Ciertamente el pueblo moverá en Sion, en Jerusalem; nunca más lloraréis: el que tiene misericordia se apiadará de tí: en oyendo la voz de tu clamor te responderá.
 20 Bien que os dará el Señor pan de congoja, y agua de angustia, con todo, tus enseñadores nunca más serán quitados, sino que tus ojos verán tus enseñadores.
 21 Entónces tus oídos oirán á tus espaldas palabra que diga: Este es

el camino, andad por él; y no echéis á la mano derecha; ni tampoco torzáis á la mano izquierda.
 22 Entónces profundará la cobertura de tus esculturas de plata, y la vestidura de tu vaciado de oro, y las apartarás como trapo manchado de ménstruo: Sal fuera, les dirás.
 23 Entónces dará el Señor lluvia á tu sementera, cuando la tierra sembrares, y pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; y tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en muchas dhesas.
 24 Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra, comerán grano limpio, el cual será aventado con pala y criba.
 25 Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado subido, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.
 26 Y la luz de la luna será como la luz del sol; y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete dias, el día que soldará Jehová la quebradura de su pueblo, y curará la laga de su herida.
 27 Hé aquí que el nombre de Jehová tiene de lejos; su rostro encendido, y grave de sufrir; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.
 28 Y su espíritu, cual torrente que inunda, llegará hasta el cielo; para zarandear las gentes con criba rota, y deshacer el freno que estará en las quitadas de los pueblos haciéndoles errar.
 29 Vosotros tendréis canción, como en noche en que se celebra Pascua; y alegría de corazón, como el que vá con flauta para venir al monte de Jehová, al Fuerte de Israel.
 30 Y Jehová hará oír su voz potente, y hará ver el descender de su brazo con furor de rostro, y llama de fuego consumidor, con dispersion, con avenida, y piedra de granizo.
 31 Porque Assur, que hirió con palo, con la voz de Jehová será quebrantado.
 32 Y en todo mal paso habrá madero fundado, que Jehová hará hincar sobre él con tamboriles y vihuelas, cuando con batallas de altura peleará contra ellos.
 33 Porque á Tophet vá de tiempo este diputada, y aparejada para el rey, profunda y ancha, cuyo foco de fuego y mucha leña: el soplo de Jehová será como torrente de azufre que la quetenda.

CAPITULO 31.

Es el mismo argumento del capítulo precedente.

A y de los que descienden á Egipto por ayuda, y confían en caballos, y su esperanza ponen en carros, porque son muchos; y en caballeros, porque son valientes; y no miraron al Santo de Israel, ni buscaron á Jehová.
 2 Mas él tambien es sabio, y traerá el mal, y no retirará sus palabras. Levantarás pues contra la casa de los malignos, y contra el auxilio de los obradores de iniquidad.
 3 Y los Egipcios hombres son; no Dios: y sus caballos, carne, y no espíritu; de manera que en extendien-

b Deut. 32. 30.

c Sal. 12. y 34. 9. Prov. 16. 20. Jer. 17.

d Jerem. 7. 31.

9 Cap. 51. 11.

(713.) 2. Reyes. 18. 13-2. Cron. 32. 1. (710.)

Senachérib, rey de Asiria, despues de apoderarse de las ciudades fuertes de Judá, envió á Jerusalein á Rabaces, el cual, con amenazas y blasfemias contra Dios, procura persuadir al pueblo á que se rinda.

CAPITULO 36.

10 No habrá allí leon, ni bestia fiera subirá por él, ni allí se hallará; para que caminen los redimidos.

11 Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán á Sion con alegría; y como perpetuo será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido.

2 Y el rey de Asiria envió á Rabaces con grande ejército desde Lachis á Jerusalein al rey Ezechias; y asentó el campo á los caños de la pesquera de arriba, en el camino de la heredad del Lavador.

3 Y salió á él Eliacim, hijo de Hilcias mayordomo, y Sebna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canceller; 4 A los cuales dijo Rabaces: Ahora pues diréis á Ezechias: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que confías?

5 Digo, alegas tú (empero palabras vanas) que tengo consejo; y fortaleceré por la guerra. Ahora bien ¿quién confías que te rebelas contra mí?

6 Hé aquí que confías en este borde de caña frágil, en Egipto; sobre el cual si alguien se apoyare, entraráse por la mano, y se le atravesará. Tal es Pharaon, rey de Egipto, para con todos los que en él confían.

7 Y si me dijeres: En Jehová nuestro Dios confiamos ¿no es este aquel cuyos altos y cuyos altares hizo quitar Ezechias, y dijo á Judá y á Jerusalem: Delante de este altar adoraréis?

8 Ahora pues yo te ruego que des rehenes al rey de Asiria mi señor, y yo te daré dos mil caballos, si pudieres tú dar caballeros que cabalguen sobre ellos.

9 ¿Cómo pues harás volver el rostro de un capitán de los más pequeños siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto por sus carros y hombres de á caballo?

10 ¿Y por ventura vine yo ahora á esta tierra para destruirla sin Jehová? Jehová me dijo: Sube á esta tierra para destruirla.

11 Entonces dijo Eliacim, y Sebna, y Joah, á Rabaces: Rogámoste que hables á tus siervos en lengua sencilla, porque nosotros la entendemos; y no hables con nosotros en lengua Judáica oyéndolo el pueblo que está sobre el muro.

12 Y dijo Rabaces: ¿Envíome mi señor á tí y á tu señor, á que dijese estas palabras, y me dé los hombres que están sobre el muro para comer su estiércol, y beber su orina con vosotros?

13 Pásose luego en pie Rabaces, y gritó á grande voz, en lengua Judáica, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

14 El rey dice así: No os engañe

Ezechias; porque no os podrá librar.

15 Ni os haga Ezechias confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en mano del rey de Asiria.

16 No escuchéis á Ezechias; porque el rey de Asiria dice así: Haced conmigo paz, y salid á mí: y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higüera, y beba cada cual las aguas de su pozo.

17 Hasta que yo venga, y os lleve á una tierra como la vuestra; tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

18 Mirad no os engañe Ezechias diciendo, Jehová nos librará: ¿Libraron los dioses de las gentes cada uno á su tierra de la mano del rey de Asiria?

19 ¿Dónde está el dios de Hamath y de Arphad? ¿Dónde está el dios de Sepharvaim? ¿Libraron á Samaria de mi mano?

20 ¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras, que haya librado su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano á Jerusalem?

21 Mas callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

22 Entonces Eliacim, hijo de Hilcias mayordomo, y Sebna escriba, y Joah, hijo de Asaph, canceller, vinieron á Ezechias rotos sus vestidos, y contáronle las palabras de Rabaces.

CAPITULO 37.

Isaías consuela y conforta á Ezechias de parte de Dios contra las amenazas y blasfemias de Rabaces. Senachérib envía de nuevo á amenazar á Ezechias por letras llenas de blasfemias, las cuales él abre delante de Dios, y ora. Dios amenaza por el profeta al blasfemo Senachérib, y consuela á Ezechias y á su pueblo; y en ejecución de las amenazas de Dios, su ángel mata ciento ochenta y cinco mil hombres en el campo de Senachérib; el cual, vuelto á su tierra, es muerto por sus mismos hijos.

1 Senachérib, rey de Asiria, envió á Ezechias, oído esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de saco vino á la casa de Jehová.

2 Y envió á Eliacim mayordomo, y á Sebna, escriba, y á los ancianos de los sacerdotes cubiertos de sacos, á Isaías profeta, hijo de Amós;

3 Los cuales le dijeron: Ezechias dice así: Día de angustia, de reprobación, y de blasfemia es este día; porque los hijos han llegado hasta la rotura, y no hay fuerza en la que pare.

4 Quizá oírá Jehová tu Dios las palabras de Rabaces, al cual envió el rey de Asiria su señor á blasfemar al Dios vivo, y á reprender con las palabras que oyó Jehová tu Dios: alza pues oración tú por las reliquias que aun han quedado.

5 Vieron pues los siervos de Ezechias á Isaías;

6 Y díjoles Isaías: Diréis así á vuestro señor: Así dice Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

7 Hé aquí que yo doy en él mi espíritu, y oírá un rumor, y volveráse

2. Reyes. 18. 31.

2. Reyes. 19. 1. etc.

2. Reyes. 19. 9.

Ezo. 25. 25. Num. 70. 1. Sal. 80. 1.

2. Reyes. 19. 1. etc.

á su tierra; y yo haré que en su tierra caiga á cuchillo.

8 Vuelto pues Rabaces, halló al rey de Asiria que batía á Libna; (porque ya había oído que se había apartado de Lachis);

9 Mas oyó decir de Thirphaka, rey de Etiopia: Hé aquí que ha salido para hacerte guerra, en oyéndolo, envió mensajeros á Ezechias diciendo:

10 Diréis así á Ezechias, rey de Judá: No te engañe tu Dios; en quien tú confías, diciendo: Jerusalem no será entregada en mano del rey de Asiria.

11 Hé aquí que tú oíste lo que hicieron los reyes de Asiria á todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

12 ¿Libraron los dioses de las gentes á los que destruyeron mis antepasados, Gozan, Haran, Rezeph, y á los hijos de Eden que moraban en Thelasar?

13 Dónde está el rey Amath, y el rey de Arphad, el rey de la ciudad de Sepharvaim: de Henah, y de Hivah? 14 Y tomó Ezechias las cartas de mano de los mensajeros, y leyólas; y subió á la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.

15 Entonces Ezechias oró á Jehová, diciendo: 16 Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que estás en los querubines, sólo tú eres Dios sobre todos los reinos de la tierra: tú hiciste los cielos y la tierra.

17 Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senachérib, el cual ha enviado á blasfemar al Dios viviente.

18 Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras, y sus comarcas;

19 Y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de hombre, leño y piedra; por eso los deshicieron.

20 Ahora pues, Jehová Dios nuestro, libranos de su mano, para que todos los reinos de la tierra conozcan que solo tú eres Jehová.

21 Entonces Isaías, hijo de Amós, envió á decir á Ezechias: Jehová Dios de Israel dice así: Acerca de lo que me rogaste sobre Senachérib, rey de Asiria.

22 Esto es lo que Jehová habló de él: ¿Hate menospreciado? ¿ha hecho escarnio de tí, oh virgen hija de Sion? ¿mened su cabeza á tus espaldas, oh hija de Jerusalem?

23 ¿A quién injuriaste, y á quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

24 Por mano de tus siervos denostaste al Señor, y dijiste: Yo con la multitud de mis carros subiré á las alturas de los montes, á las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus hayas escogidas: vendré después á lo alto de su limite, al monte de su Carmel.

25 Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies, secaré todos los rios de lugares atrinchera-dos.

26 ¿No has oído decir que de mucho tiempo ha yo lo hice, que de días antiguos lo he formado? Heo hecho venir ahora, y será para des-

trucción de ciudades fuertes en montones de ruinas;

27 Y sus moradores, cortos de manos, quebrantados y confusos, serán como grama del campo y hortaliza verde, como yerba de los tejados, que antes de sazón se seca.

28 Conocido he tu estada, tu salida, y tu entrada, y tu furor contra mí.

29 Porque contra mí te alteraste, y tu estruendo ha subido á mis oídos, pondré pues mi anzuelo en tu nariz, y mi freno en tus labios, y haréte tornar por el camino por donde viniste.

30 Y esto te será por señal: Comerás este año lo que nace de suyo; y el año segundo tambien lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

31 Y el residuo de la casa de Judá que hubiere escapado, tornará á echar raíz, abajo, y hará fruto arriba.

32 Porque de Jerusalem saldrán reliquias, y del monte de Sion salvamento. El zelo de Jehová de los ejércitos hará esto.

33 Por tanto así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella, no vendrá delante de ella escudo, ni será echado contra ella baluarte:

34 Por el camino que vino se tornará, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová:

35/Pues yo ampararé á esta ciudad, para salvarla por amor de mí, y por amor de David mi siervo.

36 Y salió el ángel de Jehová, é hizo ciento ochenta y cinco mil en el campo de los Asirios; y cuando se levantaron por la mañana, hé aquí que todo era cuerpos de muertos.

37 Entonces Senachérib, rey de Asiria, partiéndose se fué, y volvióse, é hizo su morada en Ninive.

38 Y acacéio, que estando orando en el templo de Nisroch, su Dios, Adremelech y Sarezar, sus hijos, le hirieron á cuchillo, y huyeron á la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadon su hijo.

CAPITULO 38.

Ezechias cae enfermo de muerte; mas habiendo orado, prométele Dios por medio del profeta salud y prolongacion de su vida por quince años, en certidumbre de lo cual le es dada una señal maravillosa. Ezechias recibida la sanidad, da á Dios las gracias con un cántico.

1 En aquellos días cayó Ezechias enfermo para morir. Y vino á él Isaías profeta, hijo de Amós, y díjole: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque tú morirás, y no vivirás.

2 Entonces volvió Ezechias su rostro á la pared, é hizo oración á Jehová,

3 Y dijo: Oh Jehová, ruégote te acuerdes ahora que he andado delante de tí en verdad, y con integro corazón, y que he hecho lo que has sido agradable delante de tus ojos. Y lloró Ezechias con gran lloro.

4 Entonces fué palabra de Jehová á Isaías, diciendo:

5 Ve, y dí á Ezechias: Jehová, Dios de David tu padre, dice así: Tu oracion he oído, y visto tus lágrimas:

Sal 129. 6.

2. Reyes. 19. 31. Capitulo 9. 6.

2. Reyes. 20. 6.

2. Reyes. 19. 35.

(713.) 2. Reyes. 20. 1.-2. Cron. 32. 24.